

EL PROGRAMA COMUNISTA

Organo del Partido Comunista Internacional

Publicación trimestrial - Precio del ejemplar : 50 Pts - Francia : 4 FF - Alemania : 2,50 DM - Bélgica : 40 FB - Italia : 600 Lir. - Portugal : 25 Esc. - Suiza : 2,50FS - Estados Unidos : 0,80 Dóls. - América Latina : el equivalente de 0,40 Dóls. - Abono anual : precio de 4 ejemplares.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO : La reivindicación de la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921) ; la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del « socialismo en un solo país » y la contrarrevolución estaliniana ; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia ; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

Nº 19

ENERO DE 1976

EN ESTE NUMERO :

- **El mito de la dualidad de poder en Portugal**
- **El marxismo y la cuestión rusa**
- **El curso del imperialismo mundial (1)**
- **España : la burguesía y el oportunismo preparan el posfranquismo**

Correspondencia : Ediciones Programme - 20, rue Jean-Bouton - Paris-12º (Francia)

EL MITO DE LA DUALIDAD DE PODER EN PORTUGAL

El 9 de marzo de 1917, al ironizar sobre los gritos de sorpresa de la burguesía rusa e internacional frente a la noticia del brusco derrumbamiento de la autocracia zarista, que calificaban de "milagrosa", Lenin escribía desde Zurich : "Ni en la naturaleza ni en la historia se producen milagros, pero todo viraje brusco de la historia, incluida cualquier revolución, ofrece un contenido tan rico, desarrolla combinaciones tan inesperadas y originales de formas de lucha y de correlación de las fuerzas en pugna, que *muchas cosas pueden parecer milagrosas a la mente del filisteo*" (1).

Dos fuerzas principales, cada una de ellas ligada a las condiciones *históricas e internacionales* del pasado y del presente, habían convergido a este "milagro" : por un lado, la santa alianza de la burguesía y de la propiedad terrateniente, "con todos sus acólitos inconscientes y con todos sus orientadores conscientes, los embajadores y capitalistas anglo-franceses", que había llegado al poder no sólo por el impulso sino *en función* de la guerra imperialista cuya prosecución hasta la victoria buscada debía permitir de la manera más eficaz ; por otro, la clase obrera organizada en los Soviets de sus "diputados", que había guardado el recuerdo de las luchas gigantescas de 1905 y de la larga guerra de posición de los años siguientes, con, detrás suyo, los "campesinos en uniforme" primero, en camisa después. En el espíritu de los burgueses, de los terratenientes y de los asistentes-regidores de ese "vigoroso acelerador" que era el conflicto imperialista, en las esperanzas del oportunismo, que había ligado totalmente su destino a la suerte del conflicto y por consiguiente del orden burgués con su nuevo traje democrático, estas dos fuerzas no constituían y no debían constituir más que un solo bloque. Lenin, por su lado, tenía en la cabeza los "in-

(1) Lenin, *Cartas desde lejos*, I, en *Obras escogidas*, 2, p. 23 y siguientes (subrayado por nosotros).

tereses de clase *absolutamente heterogéneos*, [las] aspiraciones políticas y sociales *absolutamente opuestas* que hacían de lo que aparentemente era un bloque el teatro de una lucha no ocasional sino *histórica*, y el comienzo de algo mucho más vasto : la revolución proletaria internacional desencadenada contra el "*amasijo sanguinolento*" que ligaba entre sí "a las potencias beligerantes, a los grupos beligerantes de capitalistas, a los "amos" del régimen capitalista, a los esclavistas de la esclavitud capitalista".

Estas fuerzas, la guerra las había bruscamente puesto en movimiento : juntas - pero juntas sólo *objetivamente* - habían rematado el zarismo. Pero lo que los hombres de bien del mundo entero tomaban por un milagro había provocado otro, que no habían previsto, pero que el marxismo, en cuanto a él, esperaba : ese "milagro", era menos el reencenderse de los antagonismos y por consiguiente de la lucha de clases, que la cristalización en dos poderes distintos e inconciliables de esos antagonismos y de las clases correspondientes, que convergían sólo el lapso de un instante en la tarea "común". Estos dos poderes opuestos eran, por un lado, el gobierno burgués de los octubristas y de los cadetes ("que quiere llevar la guerra imperialista "hasta el final", agente en realidad de la firma financiera "Inglaterra y Francia"), y, por otro, el Soviet, "una organización obrera, *el embrión del gobierno obrero*, representante de los intereses de todas las masas pobres [que aspiran a] *la paz, el pan y la libertad*"; un embrión de gobierno, sin duda, pero con sus destacamentos armados, sus cuerpos de policía, sus órganos de administración, sus primeras embestidas contra el aparato de Estado existente, sus incursiones en el "santuario" de la jerarquía militar, su *tendencia* irresistible a propagarse de las ciudades al campo, *substituyéndose* - en nombre precisamente de las aspiraciones elementales de las masas más pobres y explotadas - al poder de hecho y de derecho. Y embrión de poder, esto quería decir embrión de Estado, es decir, del órgano que los marxistas, a diferencia de los anarquistas, saben que *tendrán* necesidad ; esto quería pues decir el germen de una *dictadura*.

"Circunstancia extraordinariamente peregrina", dirá Lenin a los viejos bolcheviques que se atenían al criterio paralizante de la "revolución burguesa aún no acabada". Peregrina no porque hubiera contradicho la previsión de 1905, sino porque el "director de escena todopoderoso", la guerra mundial, había acortado las etapas *previstas* del cataclismo ruso, llevando de un golpe *la clase obrera a la cabeza* de los campesinos, y antes de los soldados, y acercándose "*de pleno*" a la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos" (2). "Circunstancia extraordinariamente peregrina", no porque la historia no haya conocido otros ejemplos de ella (durante todo el año 1917, Lenin no dejará de referirse a la Comuna de París, no sólo de 1871 sino también de 1792-93, y Trotsky, trece años después, evocará en la *Historia de la Revolución Rusa* el ejército modelo nuevo de Cromwell), sino porque el encadenamiento de

(2) Lenin, *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*, 10 de abril de 1917, en *Obras escogidas*, 2, p. 48.

hierro de los hechos *objetivos* había puesto de manera urgente al orden del día, para las clases explotadas, un poder no creado y menos aún ligado por la *ley* existente, abriendo así una brecha en el marco del nuevo "poder legítimo" y de la sociedad que él amparaba.

La originalidad de la situación no se paraba allí. Como Lenin lo proclamará en el Ier Congreso de los Soviets en junio de 1917, ella estribaba en la existencia de un partido que no se contentaba con "tomar nota" de la realidad de dos poderes empeñados en una lucha inconciliable (los burgueses y sus lacayos oportunistas también lo hacían, si bien por razones diametralmente opuestas), sino que proclamaba que quienquiera apoyase y empujase a los obreros a apoyar al gobierno "legítimo" era un "traidor a los obreros, traidor a la causa del proletariado, a la causa de la paz y de la libertad". Este partido asumía la tarea de "consolidar, extender, desarrollar la función, la importancia y la fuerza del Soviet de los diputados obreros", en primer lugar *armando* a los obreros, profundizando pues la brecha en lugar de colmarla; sabía que el "entrelazamiento", la "formación de un todo" entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado y del campesinado "*no está en condiciones de sostenerse mucho tiempo*" (3), pero duraría tanto más cuanto más se hubiera dejado la gangrena de la "intoxicación pequeño-burguesa", del encanto engañoso y corruptor de la "unidad", del influjo de la "frase revolucionaria" en lugar del contenido, del llamamiento a sostener el gobierno legal para "combatir" la "reacción al acecho" (4), penetrar y corromper (lo que ya comenzaba, y en abril el proceso será *rápido*) órganos proletarios aún jóvenes y débiles, para mayor ventaja de la burguesía.

Esta convicción no era el fruto de la iluminación genial de un individuo; era el resultado de un *balance histórico* de tres cuartos de siglo de luchas proletarias. Como escribe justamente Trotsky: "Ninguna clase históricamente definida se eleva repentinamente desde una situación subalterna a la dominación, en una noche, aun si fuese una noche de revolución. Ella debe ocupar ya, la *vispera*, una posición *sumamente independiente en relación a la clase oficialmente dominante* (...). La dualidad de

(3) La frase es de Lenin (*ibid.* p. 48). En cuanto a Trotsky, él escribe: "Por su propia naturaleza, tal situación [la dualidad de poder] no puede ser estable. La sociedad tiene necesidad de una concentración del poder, y, sea en la clase dominante, sea, en el caso presente, en las dos clases que se reparten la potencia, busca irresistiblemente esta concentración. La división del poder no anuncia más que la guerra civil". (*Historia de la Revolución Rusa*, capítulo "La dualidad de poder").

(4) "Nada es más estúpido, dirá Lenin desde el 14 de marzo, que la táctica que consiste en "sostener" el nuevo gobierno con el objetivo, supuesto, de "luchar contra la reacción". Esta lucha requiere el *armamento del proletariado*". (*Las tareas del POSDR en la revolución rusa*).

poder no sólo no supone, sino que generalmente excluye toda división de la autoridad en partes iguales y, en suma, todo equilibrio formal de las autoridades. No es un hecho constitucional, sino revolucionario (...). [La dualidad de poder] se manifiesta allí donde las clases enemigas se apoyan ya en organizaciones de Estado *profundamente incompatibles* - una perimida, otra en formación - que, a cada paso, se rechazan entre ellas en el ámbito de la dirección del país" (5). Pero este estado de hecho, que en sí representa una conquista, *no tiene nada de definitivo*; se lo puede perder en una noche mientras que se ha necesitado meses y meses para producirlo, y esto es comprensible, puesto que se trata de una situación fuera de lo común, de una reducción al absurdo (un "absurdo" positivo, a condición de no dormirse sobre sus laureles) de la "compatibilidad de los antagonismos de clase". No es una casualidad si al evocar el recuerdo de la Comuna de París, Lenin escribe que "un Estado *del tipo* de la Comuna de París" existe en Rusia, no sólo "en la medida en que esos Soviets existen" sino "en la medida en que son un poder" y que no ceden "sus posiciones a la burguesía" (6). No es una casualidad si, detrás del asalto al cielo de los proletarios de "San Petersburgo", Lenin ve el espectro de los Cavaignac de junio de 1848, antes aún que el de los Galliffet de mayo de 1871. ; O bien ir hasta el final, o bien batirse en retirada hasta la capitulación !

Una revolución, incluso vencida, puede haber tenido el privilegio de nacer, como la de febrero de 1917, con unos antagonismos de clase *plenamente desplegados*, con las formas correspondientes de su *alineación organizada* ya todas listas, en lugar de salir a luz bajo el signo de todo lo que en febrero de 1848 había preparado la derrota y la carnicería de junio : la "idílica abstracción de los antagonismos de clase", la "conclusión sentimental de los intereses de clase contradictorios", la "borrachera generosa de fraternidad" (7), los "tres meses de miseria puestos a disposición de la República" y los árboles de la libertad plantados al son de *La Marsellesa* (los "claveles" del Portugal por adelantado) ; *pero tal revolución puede siempre volver a caer en ello*. La misma existencia de dos poderes - su coexistencia - prueba en efecto que las bases de la supremacía de la antigua clase dominante han sido minadas, pero *no destruidas*. Ahora bien, de esas bases renacen todas las *inerCIAS* políticas, sociales, ideológicas del pasado, anunciadoras del contraataque ; las influencias oportunistas que están latentes en la periferia de la clase obrera, y de allí se infiltran a su interior, recobran vigor ; el péndulo de la pequeña burguesía urbana y rural vuelve a irse en sentido opuesto al movimiento de la historia ; el "otro" poder se refuerza, invoca el orden, reclama el "fin del caos", hasta el momento en que

(5) Trotsky, *ibid.*

(6) Lenin, *La dualidad de poderes*, 9 de abril de 1917, en *Obras escogidas*, 2, p. 41.

(7) Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, capítulo "La derrota de junio de 1848", en *Obras Escogidas*, I, p. 219, Moscú, 1973.

los proletarios advierten, pero demasiado tarde, *que es preciso acabar de una vez*, y caen sobre las barricadas de por desgracia innumerables Junios.

¿Es necesario decir que lo mismo hubiera sucedido en Rusia, y que jamás la revolución de Octubre habría salido a luz sin el partido que de marzo a abril - o mejor, en la larga preparación que va de 1905 a 1916 - había no sólo previsto sino querido, preparado, organizado el otro desenlace, el desenlace victorioso ?

oOo

Nosotros hemos estado muy lejos, tanto antes, durante o después del 25 de abril, de tomar los claveles de la "revolución portuguesa" por la bandera roja del doble poder surgido de la revolución rusa de Febrero, menos aún por el del poder único, gloriosamente solo, surgido de la revolución de Octubre. La "democracia oficial" que no tenía en Petrogrado, según la frase de Trotsky, otra salida para librarse de la "dualidad de poder" más que renunciar a su propia autoridad, no ha tenido necesidad en Lisboa de renunciar a ningún tipo de autoridad *por la buena razón que no la ha tenido, en todo o en parte, jamás*, que sus representantes efímeros se llamen Soares o Cunhal. El escándalo no es que el 9 de octubre de 1975 Pinheiro de Azevedo haya ordenado a los soldados reintegrar los cuarteles, a los obreros doblar la cerviz sobre las máquinas, a los campesinos cavar su árida parcela, a los trabajadores en general salir del caos de la indisciplina y de la "euforia reivindicativa" ; ni que el 25 de noviembre Costa Gomes haya reducido la revuelta de los paracaidistas. El escándalo, es que en todo el abanico de la sedicente "extrema izquierda" nadie haya sabido ver la conclusión helada que se anunciaba detrás de las premisas floreadas, ni la tumba de la lucha de clase independiente detrás de la máscara de la *unidad a toda costa* - MFA y pueblo, pueblo y obreros o campesinos, generales y soldados, y así siguiendo en todos los tonos de la gama. El escándalo, es que se haya hecho pasar por "dualidad de poder", real o virtual, lo que no era más que un poder único, y por "Soviets" los atavíos con forma de "asambleas", las ficciones "autogestionarias", las válvulas de seguridad del tipo "democracia directa", que disimulaban el esfuerzo supremo de la clase dominante para volver a poner orden en el país después de la sacudida por la descomposición del imperio colonial y la integración querida o soportada en la economía europea (8). Si sus estructuras internas son endebles, la burguesía portuguesa tiene lazos internacionales sólidos, y se vale de la experiencia de los demás (y entre otras cosas de un siglo de tutela británica). Ha hecho en 1910 una revolución democrática burguesa que no tuvo nada de "popular" (9). Se volvió corporativa bajo Salazar dándose el lujo de

(8) No nos detenemos en estos dos puntos fundamentales de la "revolución" portuguesa ; el lector podrá remitirse al artículo "Portugal : de la revolución floreada a la austeridad", aparecido en el número 18 de esta revista.

(9) Lenin lo recuerda en *El Estado y la Revolución* (III,1) aproximándola a causa de esta característica de la de los Jóvenes Turcos.

vivir al costado de una España presa de las conmociones sociales y de la guerra civil. Ha templado sus héroes de hoy en la sangre de las carnicerías coloniales por Dios y la Patria, y no ha tenido, en el momento de las cuentas, más que elegir entre la variedad de sus flores de invernadero la más cercana al rojo sin que lo sea, la más perfumada con aroma de *fraternidad*, la más popularmente aristocrática y aristocráticamente popular. Ha sabido "conciliar" los antagonismos de clase que retumbaban en la base del ejército y en los presidios de las fábricas utilizando un remedio de eficacia histórica verificada, aquél - Marx *dixit* - de la "simpatía universal", de la lucha social que "sólo [ha] cobrado una existencia aérea, la existencia de la frase, de la palabra", de la suspensión del "equivoco terrible que existe entre las diversas clases" en la "borrachera generosa" no sólo de *fraternidad*, sino también de *libertad*, de *igualdad*, y, como ya es costumbre desde hace cuarenta años (para no remontar una vez más hasta 1848), de *socialismo*. Directamente o indirectamente, "la extrema izquierda" ha aceptado de calificar todo esto de "avanzada del poder", de "dualidad de poder", de prerrevolución en marcha, incluso de revolución a secas, creando una realidad donde no había más que ilusión, y jugando con esta ilusión para eludir la realidad, o peor aún, para esconderla a los proletarios, traicionando así dos veces la enseñanza de Lenin.

Los Soviets de Petrogrado y de Moscú habían nacido como embriones de poder de clase dominada *contra* el poder que había caído "todo listo" en manos de la burguesía nacional o incluso internacional. Los órganos que en Lisboa la ceguera de los "infantilistas" ha asimilado o también identificado a los Soviets nacieron como *emanación directa* del poder burgués encarnado por el ejército. Los primeros habían dado una expresión real, y no vanamente simbólica, a la *fractura* que se había producido en la sociedad con la caída de la autocracia zarista, penetrando de rechazo en el ejército, oponiendo los proletarios y los campesinos en uniforme - los simples soldados - a toda la jerarquía militar, y arrastrando tras de sí a la población rural. Al organizar a los obreros en cuerpos *armados* - aunque más no fuere de manera rudimentaria - ellos desarmaban las fuerzas oficiales de represión del Estado; al reivindicar la paz, echaban las bases de la desmovilización de los frentes militares. Sus caricaturas portuguesas, nacidas por su lado en el seno del ejército, como elementos que permitirían reabsorber en su estructura *unitaria* los impulsos centrífugos efectivos o potenciales provenientes de la tropa, y de preservar este arma de defensa del orden establecido de las repercusiones de los antagonismos *de clase*. Con todos sus grados jerárquicos en pleno, esta estructura militar era vuelta aún *más compacta* gracias a la apariencia de "democracia revolucionaria" instaurada en sus filas. No sólo no se ha preocupado en lo más mínimo de desmovilizar los frentes de la guerra colonial, sino que, por el contrario, se ha mostrado bien decidida a retardar su abandono, tanto para permitir una evacuación sin problemas de las tropas, como para dejar la puerta abierta, si no a un retorno violento, al menos a una restauración de los "lazos" entre los restos del imperio colonial y

el occidente (10). No sólo se ha cuidado mucho de armar a los proletarios y a los campesinos sin tierra, sino que ha *tomado sobre sí* las funciones de policía social que los Soviets de Petrogrado se habían atribuido autoritariamente, reservándose, tanto en su programa inicial como en el del 21 de junio de 1975, la exclusividad de las armas (que los Soviets habían *tomado pura y simplemente*). Correspondía a los grandes partidos oportunistas, PSP y PCP, y después igualmente al PPD, contribuir a su vez a ahogar la iniciativa "de la base" que tendía peligrosamente a materializarse en órganos rudimentarios de defensa y, potencialmente, de respuesta. Lo han hecho, ahogando esos órganos en ese "*amplio frente popular* que comprende también a los católicos y a los liberales", en esa "*estrecha alianza* de las fuerzas populares y de los militares demócratas" que Soares y Cunhal, opuestos en la cuestión de las alianzas internacionales pero de acuerdo sobre el fondo, habían preparado desde hacía tiempo (11). Cogidos entre los dos brazos de la tenaza, obreros y soldados han sido utilizados al *mantenimiento* o, al primer signo de fisura, a la *restauración* de esta unidad republicana *interclasista* (12) que los Soviets rusos de 1917 habían objetivamente roto. Según quien ganase en la cúspide del MFA, la tendencia moderada de Melo Antunes o el ala "progresista" de Otelio de Carvalho, sus energías fueron unas veces canalizadas y disipadas en ese fetichismo de la "asamblea popular" que el falso extremismo pequeño burgués embardunado apresuradamente de rojo ha erigido desde hace tiempo en paradigma de la "revolución" futura (y que no concibe siquiera como un instrumento de *ejecución* rápida, y menos aún de *intervención despótica* en la vida pública, sino como una simple arena donde la cólera social pueda descargarse *discutiendo y dialogando permanentemente*); otras veces se los ha llamado a votar con la perspectiva de la restauración de un régimen parlamentario clásico que manifiestamente no es más capaz de asegurar un funcionamiento estable de la máquina administrativa y productiva.

(10) Desgraciadamente, que esto haya contribuido al debilitamiento fatal de la lucha de independencia nacional, sobre todo en Angola, preludiando así a una nueva tragedia congoleña, al igual que el retorno a la metrópoli de los colonos prepara una reedición portuguesa de la sangrienta experiencia chilena, es demasiado evidente. En lo que concierne la responsabilidad de las franjas de "extrema izquierda" en esta política dilatoria, ver nuestro artículo "El test de la cuestión colonial" en *Le Prolétaire*, números 203 y 204.

(11) Cf. "La hora de los nietos de Stalin" en *Programme Communiste*, número 64, págs. 8 y siguientes.

(12) Marx observaba que la República de Febrero, al no encontrar frente a sí ningún obstáculo, se había poco a poco encontrado desarmada. La burguesía portuguesa y su brazo secular, las fuerzas armadas, han logrado la obra maestra de hacer *volatilizar físicamente* al salazarismo, después al spinolismo, después poco a poco a los "espectros" de las reacciones más diversas, empujados uno detrás del otro a la escena y enseguida retirados, movilizándolo y desmovilizándolo por turno a las masas populares, desorientándolas, y desarmándolas por consiguiente físicamente y moralmente.

El carácter de *anti-Estado* al menos en potencia, que era inherente a los Soviets rusos en tanto productos y al mismo tiempo factores de una situación prerrevolucionaria de "dualidad de poder", estaba ausente en Portugal. Del mismo modo, y con mayor razón, ha faltado el factor sin el cual el precedente no es más que una condición necesaria pero no suficiente del ajuste de cuentas final entre las clases : la presencia de un *partido de oposición permanente al Estado*, que no sólo teorice y reivindique esta oposición, sino que actúe en consecuencia para ensanchar las brechas en lugar de colmarlas; un partido que prepare, día tras día, la revolución, y que se muestre dispuesto a *reemplazar todo organismo inmediato*, cualquiera que sea, apenas el mismo renuncie a ejercer la integridad del poder, en lugar de perseguir el fantasma de la unidad a defender o restablecer. ¿Pero a qué esta "extrema izquierda", que pretende (en Lisboa o en otros lados) volver a anudar el hilo de la tradición revolucionaria perdida, ha consagrado pues todos sus esfuerzos, sino precisamente a acreditar la ilusión de la solución *opuesta*, la del mito *unitario interclasista*? Mientras que las corrientes maoístas por un lado, espontaneístas por otro, agitaban labandera de la unidad "pueblo"-MFA, las corrientes trotskystas y paratrotskystas la hacían a su vez suya (aunque pretendiendo rechazarla) trámite la "recuperación" del oportunismo político y sindical, en la perspectiva liquidadora de un "gobierno obrero" con los herederos locales de Noske y de Stalin. Hoy, en su versión revista y corregida del FUR, la "extrema izquierda" opone a la fórmula de la "unidad" bajo el signo de la disciplina y del orden, encarnada por el VIº "gobierno de la revolución", la fórmula - diferente sólo en apariencia - de una "unidad" a *construir* bajo el signo de un frente popular "de izquierda", sazonado por los unos con el inevitable ingrediente de una "democracia directa" finalmente lograda, por los otros con una "dictadura de clase y no de partido" aún a realizar (13).

Si fuera posible establecer una comparación entre el ciclo glorioso de febrero-octubre de 1917 y el de Portugal de 1974-1975, sería necesario retroceder hasta el momento en que los Soviets estaban a punto de meterse en un callejón sin salida mortal (se hubieran metido en él sin el golpe de timón decisivo del partido de Lenin) : el de la subordinación de un movimiento potencialmente revolucionario a los órganos del poder establecido y a las leyes inexorables de la clase dominante. Pero aún así, la comparación no rige, porque en Lisboa no ha habido jamás "doble poder", salvo en la imaginación aberrante de gente que anuncia a cada paso la "crisis de dirección" de la burguesía para ocultar que ellos mismos han renunciado a las tareas de la preparación revolucionaria, y de la acción independiente de clase *incluso* en las situaciones en que el enemigo tiene bien entre las manos las palancas de mando. En el juego cambiante de las relaciones de fuerza, las alineaciones de clase no obedecen a los caprichos del azar, sino a determinaciones materiales más potentes que cualquier artificio "táctico". Es por ello que, para emitir un juicio crítico sobre el curso obligatorio del ciclo de las luchas sociales en Portugal, uno debe referirse, antes que al precedente glorioso de la revolución rusa, a los meses que siguieron inmediatamente febrero de 1848 : cuando la embriaguez de la simpatía universal

(13) Las diversas reencarnaciones del mito desastroso de la "revolución de los claveles" son analizadas en el artículo "El espejismo del poder popular", *Le Proletaire*, nº 206.

y el encanto engañoso de la unidad republicana se disiparon, el proletariado parisino se despertó a la conciencia de los antagonismos que, "sentimentalmente", habían sido superados, pero que debían necesariamente resurgir detrás del velo de la "frase", para advertir que había combatido y se había sacrificado no para sí sino para su propio adversario, y que detrás de la sonrisa hipócrita de la "hermosa revolución" despuntaba la risa feroz de Cavaignac, al grito de " ¡ay de Junio ! ".

oOo

En Lisboa también, los antagonismos de clase, que habían sido artificialmente adormecidos, resurgen. Están incluso destinados a exacerbarse bajo el látigo de una crisis social y económica a la cual la clase dominante escondida detrás de la pantalla del ejército "mediador" no sabe (y no puede) oponer más que la eterna receta de la austeridad y del orden. Lo prueban los esfuerzos confusos de los simples soldados y marinos para darse cierta organización de defensa *contra* el conjunto del aparato militar; lo prueban, de nuevo, el magnífico arranque de los obreros de la construcción sitiando el palacio de la asamblea y del gobierno. Pero la reciente contraofensiva del alto mando contra la indisciplina en el ejército demuestra, por un lado, que el reforzamiento del poder de Estado ha sido muy superior al de la resistencia de la tropa, por otro, que los mismos soldados rebeldes no ven mucho más lejos que la reivindicación de *otro* gobierno, y que al igual que los obreros de la construcción, su revuelta instintiva es regularmente recuperada y utilizada por sus presuntos dirigentes o por el PCP.

No es impugnando un gabinete en provecho de otro, invocando - como dasafortunadamente lo hacen los SUV (Soldados Unidos Vencerán) - *el retorno a orígenes* que son la causa priemra del balance de bancarrota de más de dieciocho meses de fatales ilusiones, que se podrá salir de este círculo vicioso que no parece romperse más que para renacer en un plano (formalmente) distinto : por el contrario, es rompiendo para siempre el *interclasismo frontista*, para hundir la cuña de la lucha de clase independiente en las brechas que se abren en el bloque informe de la "unidad". El partido que reivindica abiertamente la revolución y la dictadura, y que *las prepara* asiduamente en la lucha económica, debe implantarse, templarse, afilar sus armas, ampliar su influencia, para barrer la doble plaga del oportunismo socialo-estaliniano y del seguidismo izquierdista. Está ligada a esta perspectiva no sólo aquella *final* de la conquista del poder, sino la de la defensa *física inmediata* de la clase.

El problema no es local sino internacional. Al lado de Portugal, la parte española de la península se encuentra en vísperas de un nuevo incendio de clase o de un enésimo salvamento del statu quo gracias a la infame cofradía de los "reconciliadores", acudidos con prisa a la cabecera de la gran enferma para volverle a dar oxígeno de una unidad nacional perdida. En España y en Portugal se juega quizá el destino de los veinte años por venir de guerra o de infame "paz" entre las clases en toda el área euro-

pea, sacudida por la crisis pero mantenida firmemente sobre sus bases burguesas mediante la contribución decisiva de todas las variedades de oportunismo. Sea cual fuere el veredicto contingente de la historia, incumbe a los revolucionarios actuar para que las bases del orden burgués no salgan reforzadas de la misma, sino al contrario profundamente mermadas, y no pueden serlo más que por el rechazo de todo frontismo interclasista, de toda nostalgia democrática, legalitaria y pacifista.

Si conmemorar el Octubre rojo tiene un sentido, sólo puede ser éste, y todo el resto no es más que demagogia hipócrita.

EL MARXISMO Y LA CUESTION RUSA

INTRODUCCION

El texto que publicamos aquí y que representa un compendio y una síntesis de los trabajos consagrados por nuestro partido al estudio de la cuestión rusa, fue escrito en 1957 (1) en ocasión del cuadragésimo aniversario de la revolución de Octubre. Sin embargo, va más allá de una simple conmemoración, y ello debido a su propio método: lejos de encarar la "cuestión rusa" de manera local e instantánea, la sitúa y la analiza en un marco y una perspectiva *internacionales e históricos*.

En primer lugar, porque sólo en ese marco y en esa perspectiva es posible comprender tanto la revolución como la contrarrevolución en Rusia. Es porque no tenían, o habían perdido, esta *visión completa*, que tanta gente vió en la historia rusa un "enigma" que buscaron resolver de todas las maneras...imposibles e inimaginables. Desde un Gramsci que, en 1917, creía ingenuamente que los bolcheviques habían hecho "*la revolución contra "El Capital"*", sin saber que retomaba así la tesis menchevique que declaraba "antimarxista" la toma del poder en Rusia, y anunciaba al mismo tiempo la pretensión estaliniana de "*construir a pesar de todo*" el socialismo en ese sólo país que era por añadidura atrasado, hasta los descubridores de la "casta", y después de la "clase burocrática", o incluso de la "camarilla revisionista", que ora creen ver el socialismo en las relaciones de producción rusas pero deploran la ausencia de democracia o "de humanidad" en las relaciones políticas y sociales, ora creen descubrir en ellas un nuevo modo de producción,

(1) Ha sido publicado el 8-11-57 en nuestro órgano *IL Programma Comunista* bajo el título: "Cuarenta años de orgánica apreciación de los acontecimientos rusos en el dramático desarrollo social e histórico internacional", en el nº22 de nuestra revista *Programme Communiste* (enero-marzo de 1958) bajo el título: "El marxismo y Rusia", y reimpresso en nuestro opúsculo en francés de 1963: "La economía rusa desde Octubre hasta nuestros días". Todas estas publicaciones están agotadas desde hace tiempo.

el modo de producción "estatal" o "burocrático", no previsto por un marxismo que se considera por ende ... superado.

Incluso Trotsky no logró colocar siempre la cuestión rusa en su contexto global. Al hablar de su lucha por la *revolución permanente*, el texto no alude a su confusa oposición a Lenin en 1903-1907, sino a su lucha en los años 1924-28 por la *permanencia internacional* de la revolución, al combate de la Oposición de izquierda, y finalmente de toda la vieja guardia bolchevique, para mantener el encuadramiento y la perspectiva *internacionales* del poder de los soviets. *Esta lucha*, la Izquierda italiana la ha apoyado sin reserva, y nosotros la reivindicamos hoy íntegramente, aun si, ya en esa época, no podíamos aceptar todos los *argumentos* adelantados por Trotsky, ni hoy con mayor razón los desarrollos que han conocido desde entonces.

Porque si Trotsky ha combatido denodadamente para salvar el *objetivo internacional* de la revolución rusa, que él sabía esencial, no pudo ir hasta el fin y reconocer que lo que caracterizaba a Octubre como una conquista *verdaderamente proletaria* era el hecho de ser un momento de la lucha internacional por el comunismo; que a partir del instante en que el Estado ruso "renunciaba" a servir a la revolución mundial, y por consiguiente a los objetivos del marxismo revolucionario, perdía *todo* carácter proletario; y que desde entonces, puesto que ninguna restauración *feudal* amenazaba las conquistas democrático burguesas de Octubre, el proletariado no tenía *nada* más que defender en Rusia. En suma, a pesar de su reivindicación encarnizada del internacionalismo, su incapacidad para *romper completamente* con el Estado ruso condujo a Trotsky a retroceder, a perder la visión histórica e internacional, y a comprender pues cada vez menos los acontecimientos rusos, por un lado, y por el otro a contribuir, tanto con teorizaciones falsas como con el "frentismo" con la URSS y los PC, al desconcierto y a la desorganización de la vanguardia proletaria.

Restablecer el marco y la perspectiva históricas e internacionales de la revolución de Octubre, era en primer lugar volver inteligible la historia de Rusia hasta hoy y, tal como habían debido hacerlo los marxistas un siglo atrás, "refutar la opinión falsa según la cual las conclusiones del materialismo histórico eran inaplicables en ese país". Decíamos en 1951, en "Lecciones de las contrarrevoluciones", que "el análisis de la contrarrevolución en Rusia y su traducción en ecuación no es un problema central para la estrategia del movimiento proletario en la nueva alza esperada", precisamente porque, lejos de aportar alguna revelación o algún presunto descubrimiento, este análisis sólo podía ser emprendido válidamente basándose en el marxismo integralmente restaurado. Mostramos pues que nuestra doctrina explica tanto la historia de la contrarrevolución como la de la revolución, que nuestra *derrota práctica* bajo los golpes de la contrarrevolución mundial, derrota cuyas consecuencias sufrimos aún, se doblaba de una *victoria teórica*, que la historia, lejos de descubrir "errores" o incluso "insuficiencias" en el marxismo, lo *confirmaba* íntegramente. Pero esta explicación y esta confirmación rebasaban ampliamente el "problema ruso" y el estudio del pasado: ellas implicaban la perspectiva del futuro *reanudamiento revolucionario internacional*.

Al igual que el conjunto de nuestras actividades, nuestro estudio

de los acontecimientos rusos tendía a esta "nueva llamarada de la revolución permanente concebida en el marco internacional", y por ello no conmemoraba los cuarenta años transcurridos de triunfo de la contrarrevolución, sino los veinte años de preparación revolucionaria a venir, y su desenlace. Debemos reconocer que, por más que nuestra previsión sobre el lapso que nos separaba de esta llamarada haya parecido en aquél momento excesivamente pesimista a quienes querían ver a toda costa la revolución en la mínima agitación social y la esperaban desesperadamente de un día para el otro, ella se ha revelado sin embargo aún demasiado optimista.

Porque si la primera crisis general del capitalismo mundial que marca el fin de la fase de expansión de la segunda posguerra se ha producido efectivamente en 1975, es decir, aproximadamente en el momento que habíamos previsto en 1957, está lejos de tener todas las consecuencias esperadas. No se trata todavía más que de una conmoción que prepara el seísmo. La crisis *política*, el desarrollo de importantes luchas de clase del proletariado y el retorno de grupos proletarios a posiciones marxistas, *retrasa aún sobre la crisis económica*.

Este hecho, como lo explicáramos en los artículos "Crisis y Revolución" y "Aún más sobre crisis y revolución" (ver los números 15 y 18 de esta revista), no constituye sin embargo un "desmentido" a la previsión de 1957 que, de todas maneras, no pretendía calcular matemáticamente la fecha de la revolución. Su objetivo era más bien el de fijar un *punctum proximum*, un plazo *mínimo* antes del cual era ilusorio esperar una nueva alza proletaria general. Porque después de la destrucción completa del movimiento de clase del proletariado realizada por la contrarrevolución, por el estalinismo y sus secuelas, por la participación a la segunda guerra imperialista, la reconstrucción posbélica y la expansión mundial del capitalismo, era necesario que una crisis económica rompa *materialmente* la colaboración entre las clases para que ese reanudamiento y un retorno a las posiciones comunistas se vuelvan *posibles*.

Pero al mismo tiempo que se oponía al voluntarismo activista que, con la esperanza de "forzar" y de "acelerar" la historia, busca expedientes tácticos que conducen finalmente al resultado inverso, al mismo tiempo que recordaba esta condición *objetiva* y este plazo mínimo, nuestro texto se oponía al pasivismo fatalista, y recordaba la condición *subjetiva* de una lucha revolucionaria victoriosa: la *restauración* - MUCHO ANTES de la nueva alza - de un *partido comunista mundial*, de un partido "que no dude en proponer su propia dictadura", para horror de los demócratas de toda calaña.

La apreciación de los acontecimientos rusos desemboca orgánicamente pues en un llamamiento a la *preparación* de la revolución y, por consiguiente, a la preparación del *partido* de la revolución. Es así también como hay que comprender la afirmación de que si la próxima ola histórica de la revolución no conduce a la victoria en Europa, "el último marxista habrá desaparecido". Esto no significa que la historia de la humanidad se detendría allí.

Tampoco significa simplemente que una represión sin precedente nos exterminará entonces hasta el último: esta represión sería la *sanción de la incapacidad* que habríamos demostrado. Esta eventualidad equivaldría pues a una terrible constatación de impotencia y de fracaso de nuestro movimiento, que se encontraría históricamente "descalificado", y por ello mismo a una ruptura en la continuidad del movimiento comunista mucho más profunda todavía que la debida a la derrota de la ola revolucionaria precedente.

Esta ruda advertencia nos vuelve a llamar pues a *nuestras tareas* y a *nuestra responsabilidad*: es hoy que hay que preparar la revolución de mañana, y aprovechar el atraso relativo de la crisis social para recuperar el atraso aún más grande de nuestra preparación. La misma nos recuerda que debemos hacer *todo lo que depende de nosotros* para reforzar el partido y ligarlo sólidamente a la vanguardia de la clase obrera. Sin voluntarismo, pero con una *voluntad inflexible*, sin activismo, pero con una *actividad infatigable*, ambas fundadas en los principios del comunismo revolucionario.

EL MARXISMO Y LA CUESTION RUSA

A) RUSIA CONTRA EUROPA EN EL SIGLO XIX

1. El objetivo de una de las primeras batallas que los socialistas marxistas trabaron acerca del "papel" de Rusia en la política europea, fue refutar la opinión falaz según la cual las conclusiones del materialismo histórico no podían ser aplicadas a este país.

Así como el internacionalismo marxista había transportado a Francia, Alemania y América las deducciones sociales de alcance universal que había extraído del estudio de los hechos del primer capitalismo, el de Inglaterra, nuestra escuela nunca dudó que la misma llave histórica abriría las puertas que parecían haberse cerrado para siempre en las narices de la sociedad burguesa, y sobre las bayonetas napoleónicas derrotadas, lo que retrasó todo por un siglo.

2. En Rusia, como en todos los países europeos, el marxismo esperaba y propugnaba una gran revolución burguesa que siguiese los pasos de las revoluciones de Francia y de Inglaterra, y cuyo incendio, en 1848, sacudió a toda Europa Central. La destrucción del modo de producción feudal en Rusia fue tanto más prevista, esperada y reivindicada, cuanto que la Rusia de los zares asumía para Marx la función de ciudadela de la reacción europea antiliberal y anticapitalista. En la fase de las guerras burguesas de sistematización nacional de Europa, que se cerró en 1871, el marxismo consideraba útil toda guerra que se desarrollase en una dirección capaz de provocar una derrota y un desastre para Petersburgo. ¡Marx fue acusado por ello de agente pangermanista antiruso! Para él, la resistencia del zarismo constituía no sólo una barrera para la oleada de la revolución burguesa, sino también para la marea sucesiva de la revolución obrera europea. Los movimientos de liberación de las nacionalidades oprimidas por el zar (el clásico ejemplo es el de Polonia) fueron pues plenamente apoyados por la Primera Internacional obrera.

3. La doctrina histórica de la escuela marxista clausura en 1871 el período del apoyo socialista a las guerras de sistematización de Europa en Estados modernos, así como a las luchas internas de la revolución liberal y de resurgimiento nacional. El obstáculo ruso se perfila siempre en el horizonte y, al permanecer de pie, barrerá el camino a la insurrección obrera contra los "ejércitos nacionales confederados", y enviará los cosacos a defender, no solamente a santos imperios, sino también a democracias parlamentarias capitalistas, cuyo ciclo de desarrollo se ha cerrado en Occidente.

4. El marxismo se ocupa rápidamente de las *cuestiones sociales de Rusia*, y estudia su estructura económica y el curso de sus antagonismos de clase. Ello no quita que el ciclo de las revoluciones sociales deba ser determinado teniendo en cuenta, en primer lugar, las relaciones de fuerza internacionales, como en la gigantesca construcción de Marx acerca de las etapas de la marcha de la revolución y de sus condiciones, que se manifiestan, en cuanto a la madurez de la estructura social, sobre el plano internacional. Surgió inmediatamente el problema de saber si era posible abreviar el curso ruso que estaba aún a la espera de dar los pasos que Europa recorrió desde principios de siglo y en 1848. Tenemos dos respuestas de Marx: la primera, de 1877, en una carta a un periódico; la segunda, de 1882, en el prefacio a la traducción rusa del *Manifiesto* realizada por Vera Zassulitch.

¿Es posible saltar en Rusia por encima del modo capitalista de producción? La segunda respuesta era, en parte, positiva: Sí, *'si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se completen'* (1). Pero la primera respuesta declaraba que esta ocasión estaba ya perdiéndose, y se refería a la reforma agraria burguesa de 1861 que Bakunín alabó, siendo por ello ferozmente estigmatizado por Marx y Engels. Esta reforma, que abolía la servidumbre, significaba más bien la disolución final del comunismo primitivo de la aldea rural: "Si Rusia sigue la vía que emprendió desde 1861, perderá la más hermosa ocasión que la historia haya ofrecido jamás a un pueblo de saltar por encima de todas las alternativas fatales del régimen capitalista. Deberá soportar, como todos los otros pueblos, las leyes inexorables de este sistema" (2). *Esto es todo*, concluía concisamente Marx. Fue todo: habiendo sido frustrada y traicionada la revolución en Europa, la Rusia de hoy ha caído en la barbarie capitalista.

Algunos escritos de Engels sobre el primitivo *mir* comunista ruso (3) muestran que en 1875, y con más razón en 1894, la par-

(1) Prefacio de Marx-Engels a la segunda edición rusa del *Manifiesto del Partido Comunista*, 1882.

(2) Carta de Marx a la redacción de *Otetchestvennie Zapiski*, Noviembre de 1877, republicada en *Karl Marx Oeuvres*, Economie II, Bibliothèque de la Pléiade, Paris 1968, pág. 1553-1555.

(3) Se trata del artículo de Engels *Soziales aus Russland* (1875) y de su nota final de 1894 a este mismo artículo, cuyas traducciones francesas se hallan en Marx-Engels, *La Russie*, U.G.E., Paris 1974, pág. 236-254 y 262-277.

tida fue ganada por el modo capitalista de producción. Este domina desde entonces en las ciudades y en ciertas partes del campo ruso bajo el zarismo.

5. Con la industria capitalista, que nació en Rusia no tanto de una acumulación inicial como de inversiones directas del Estado, surge el proletariado urbano y el partido obrero marxista. Este está confrontado con el problema de la revolución doble, el mismo con el que se enfrentaban los primeros marxistas en Alemania antes de 1848. La línea teórica de este partido, representada en un primer período por Plejánov, y luego por Lenin y los bolcheviques, es totalmente coherente con el marxismo europeo e internacional, y sobre todo en la cuestión agraria, de suma importancia en Rusia.

¿Cuál será la contribución a la revolución doble de las clases del campo, de los siervos de la gleba y de los misérrimos campesinos legalmente emancipados, pero cuyas condiciones empeoraron en relación a las del feudalismo puro? Por doquier, los siervos de la gleba y los pequeños campesinos apoyaron las revoluciones burguesas, y siempre se sublevaron contra los privilegios de la nobleza feudal. Rusia tiene la característica de que el modo feudal no es centrífugo, como en Europa y en Alemania, sino que el poder estatal central y el ejército nacional mismo están centralizados desde hace siglos: históricamente, y hasta el siglo XIX, estos factores son progresistas. Esto es cierto no sólo políticamente, en cuanto a los orígenes del ejército, de la monarquía y del Estado, que fueron importados del exterior, sino también en lo que concierne a la estructura social. El Estado, la Corona, y entidades religiosas no menos centralizadas, poseen más tierras y más siervos de la gleba que la nobleza feudal. Ello dió lugar a su definición como *feudalismo de Estado*, el que soportó bien el choque de los ejércitos democráticos franceses, y contra el cual Marx invocó, durante largos años, incluso el embate de ejércitos europeos, turcos y alemanes.

En definitiva, la vía rusa del feudalismo de Estado al capitalismo de Estado resultó menos larga que la vía europea del feudalismo molecular a los Estados unitarios capitalistas, y del primer capitalismo autonomista al concentrado e imperialista.

B) LAS PERSPECTIVAS DE LA DESAPARICION DEL ULTIMO FEUDALISMO

6. Estas formas seculares explican por qué nunca se formó en Rusia una clase burguesa tan potente como las occidentales, y por qué el injerto de las dos revoluciones, que los marxistas esperaban, se presentaba aquí aún más difícil que en Alemania.

Ante la deficiencia de la tradición revolucionaria alemana, que se había agotado, a la inversa de la inglesa, en la reforma religiosa, Engels recurre a los campesinos, e ilustra la histórica guerra de 1525, terriblemente aplastada por la vileza de los burgueses urbanos, del clero reformado, y también de la pequeña nobleza. En Rusia, la primera contienda teórica y práctica entre los marxistas y todos los otros partidos fue en torno a la cuestión de saber si la clase burguesa, políticamente ausente, al igual que

una nobleza y un clero rebeldes, podría encontrar un substituto en la clase campesina. La fórmula histórica adversa era que la revolución rusa no sería ni burguesa ni obrera, sino campesina. Para nosotros, marxistas, la revolución campesina sólo es el reverso de la revolución burguesa urbana. Durante cien años, en todo el largo curso de polémicas y de guerras de clase, el marxismo rechazó la monstruosa perspectiva de un "socialismo campesino" que surgiría en Rusia como resultado de una insurrección de los pequeños cultivadores por el usufructo de la propiedad de la tierra en formas utópicamente igualitarias, y quienes llegarían a lograr el control del Estado en lugar de las clases urbanas (es decir, de la burguesía impotente y del joven proletariado, del cual no se sospechaba la tremenda energía que extraía de su condición de sección del proletariado europeo). La burguesía nace nacional y no transmite energía a través de las fronteras. El proletariado nace internacional, y está presente como clase en todas las revoluciones "extranjeras". El campesinado es incluso subnacional.

Lenin construyó sobre estas bases la doctrina marxista de la revolución rusa, que desechó como *protagonistas* a la burguesía indígena y al campesinado, y designó para ello a la clase obrera (4).

7. Dos son las grandes cuestiones de la revolución rusa : la agraria y la política. En la primera, los populistas y socialistas revolucionarios están por el *reparto*, los mencheviques por la *municipalización*, y los bolcheviques por la *nacionalización*. Lenin dice que los tres son postulados de una revolución burguesa democrática, y no socialista. Sin embargo, el tercero es el más avanzado, y crea las mejores condiciones para el comunismo proletario. Nos limitaremos a citar "*Dos Tácticas*" : "la idea de la nacionalización de la tierra es pues una *categoría* de la sociedad mercantil y capitalista". En Rusia de hoy, sólo la parte de los *sovjoses*, que es la menor, está a esta altura, y el resto está aún más abajo.

En la cuestión del *poder*, los mencheviques son partidarios de dejar que la burguesía se apropie de él, y de permanecer después en la oposición (en 1917, colaborarán con los burgueses en el gobierno); los populistas están por el ilusorio "gobierno campesino", y, con Kerensky, terminarán como los precedentes; los bolcheviques estaban por la toma del poder y por una dictadura democrática del proletariado y de los campesinos. Las palabras de Lenin explican el adjetivo *democrático* y el sustantivo *campesinos* : "Esta victoria no convertirá aún, ni mucho menos, nuestra revolución burguesa en socialista" (5). "Las transformaciones

(4) El desarrollo de este planteo está documentado en nuestro trabajo "*Russia e rivoluzione nella teoria marxista*", publicado en *Il Programma Comunista*, números 21 de 1954 al 8 de 1955.

(5) Lenin, *Obras Escogidas*, tomo I, Editorial Progreso, Moscú, página 513.

económico-sociales que se han convertido en una necesidad para Rusia no sólo no implican el socavamiento del capitalismo (...), sino por el contrario, desbrozarán por primera vez el terreno como es debido para su vasto y rápido desarrollo a la manera europea y no asiática" (6). "Esta victoria nos ayudará a sublevar a Europa, y el proletariado europeo, habiendo derrocado el yugo de la burguesía, nos ayudará, a su vez, a realizar la revolución socialista" (7).

¿Qué hacer, entonces, con los "aliados" campesinos? Lenin lo dice también claramente. Marx había dicho que los campesinos son los "aliados naturales de la burguesía". Lenin escribe: "En la lucha verdadera y decisiva por el socialismo, los campesinos, como clase poseedora de tierras, desempeñarán el mismo papel de traición, de inconsecuencia, que ahora desempeña la burguesía en la lucha por la democracia en Rusia" (8).

Hemos mostrado (9) cómo Lenin sostenía con un doble argumento su fórmula "toma del poder dictatorial en la revolución burguesa contra la burguesía misma y con el apoyo de los campesinos únicamente". Se trataba de llegar a la revolución proletaria europea, única condición para la victoria del socialismo en Rusia, y de evitar la restauración zarista, que habría significado el restablecimiento de la guardia blanca en Europa.

C) LA IMBORRABLE EPOPEYA RUSA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL

8. Prevista por Marx, la guerra de Alemania contra las razas unidas de los eslavos y los latinos llegó en 1914, y, tal como él lo había predicho, la revolución rusa nació de las derrotas del zar.

Rusia estaba entonces aliada a las potencias democráticas: Francia, Inglaterra e Italia. Capitalistas y demócratas, conjuntamente con los socialistas traidores que habían abrazado la causa de la guerra antialemana, juzgaron que el zar se había vuelto un enemigo que debía ser eliminado, sea por inepto, sea por ser un secreto futuro aliado de los alemanes. La primera revolución rusa de febrero de 1917 fue vitoreada pues por todos los demócratas-patriotas y los socialpatriotas, quienes la atribuyeron, no al cansancio de las masas y de los soldados, sino a un hábil trabajo de las embajadas aliadas. Bien que la mayoría de los socialistas rusos de derecha no habían adherido a la guerra, se orientaron enseguida hacia la constitución de un gobierno provisorio que *continuaría* la guerra de acuerdo con las potencias extranjeras. Sobre tales bases, establecieron un compromiso con los partidos burgueses.

(6) Ibidem, pág. 505

(7) Ibidem, pág. 535

(8) Ibidem, pág. 581

(9) Ver la parte final del trabajo citado, en *Il Programma Comunista*, Nº 8 de 1955.

Primero con hesitaciones, y finalmente con todo vigor después del regreso de Lenin y de los líderes bolcheviques de 1917, y de la adhesión integral de Trotsky, el partido bolchevique se preparó para derrocar a ese gobierno que estaba apoyado por mencheviques y populistas (10).

9. La conquista del poder por el partido comunista se tradujo en la derrota, en el curso de la guerra civil, de *todos* los otros partidos, tanto burgueses como supuestamente obreros y campesinos, cómplices de la continuación de la guerra al flanco de los aliados. Esta derrota fue completada:

-con la victoria sobre estos partidos en el Soviet panruso, la que integraba la derrota de estos y la de sus aliados extrasoviéticos en la lucha callejera,

-con la dispersión de la Asamblea Constituyente que el gobierno provisorio había convocado, y finalmente

-con la ruptura con el último aliado, el partido de los socialistas revolucionarios de izquierda, influyente en el campo y partidario de la "guerra santa" contra los alemanes.

Este salto gigantesco no dejó de acompañarse de luchas graves dentro del partido, y sólo se concluyó históricamente cuando finalizó, después de cuatro terribles años, la lucha contra los ejércitos contrarrevolucionarios. Estos tenían tres orígenes: las fuerzas de la nobleza feudal y monárquica, las apoyadas por Alemania antes y después de la paz de Brest-Litowsk en 1918, y las movilizadas con mucho empeño por las potencias democráticas (entre las cuales se hallaba el ejército polaco).

Entretanto, en los países europeos, sólo se sucedieron desafortunados intentos de conquista del poder por la clase obrera, ardiente solidaria de la revolución bolchevique. Y, en substancia, fue decisiva la derrota de los comunistas alemanes en enero de 1919, luego del fracaso militar de Alemania y de la caída del poder kaiserista. La línea histórica de Lenin - que hasta ese momento se había magníficamente realizado, sobre todo con la aceptación de la paz en enero de 1918, la cual constituyó una solución decisiva que la insana democracia mundial calificó de traición - sufrió una primera ruptura grave. Los años siguientes confirmaron que la economía rusa, que había caído en un caos pavoroso, no recibiría la ayuda de un proletariado europeo vencedor. A continuación, en Rusia, el poder fue sólidamente defendido y salvado. Pero a partir de entonces no fue posible resolver la cuestión económica y social rusa según la previsión de todos los marxistas, es decir, con la dictadura del partido comunista internacional sobre las fuerzas productivas que - incluso después de la guerra - sobreabundaban en Europa.

(10) En nuestro trabajo ulterior "*Struttura economica e sociale della Russia d'oggi*", y especialmente en la primera parte, expusimos, en base a documentos, las vicisitudes históricas que conducen, en Octubre, a la segunda revolución, y hemos confrontado la lucha por el poder en 1917 con las cuestiones doctrinales que habían surgido anteriormente en la vida del partido.

10. Lenin había siempre excluido (y lo excluyó hasta su muerte, así como los auténticos marxistas bolcheviques) que, en ausencia de repercusión de la revolución rusa en Europa, y permaneciendo pues la economía europea capitalista, la estructura social rusa pudiese transformarse adoptando características socialistas. No obstante, Lenin siempre sostuvo su tesis que en Rusia el poder debía ser conquistado y mantenido en su forma dictatorial por el partido proletario, apoyado por los campesinos. Surgen dos cuestiones históricas. ¿Puede definirse como socialista una revolución que, como lo había previsto Lenin, crea un poder que, a la espera de nuevas victorias internacionales, administra formas sociales de economía privada, desde el momento que estas victorias no se han producido? La segunda cuestión se refiere a la duración admisible de semejante situación, y a si existían alternativas que no fuesen la contrarrevolución política abierta, el franco retorno al poder de una burguesía nacional.

Para nosotros, Octubre fue socialista, y la alternativa a la victoria contrarrevolucionaria armada, que no tuvo lugar, dejaba abiertos otros dos caminos, y no uno solo: la degeneración interna del aparato de poder (Estado y partido), que se adapta a la administración de formas capitalistas, declarando abandonar la espera de la revolución mundial (lo que aconteció efectivamente); y una larga permanencia del partido marxista en el poder, directamente empeñado en sostener la lucha proletaria revolucionaria en todos los países extranjeros, y que declare, con el mismo coraje que tuvo Lenin, que las formas sociales internas permanecían extensamente capitalistas (e incluso precapitalistas).

Hay que dar la prioridad a la primera cuestión, mientras que la segunda está ligada al examen de la actual estructura social rusa, falazmente presentada como socialista.

11. La revolución de Octubre debe ser considerada en primer lugar, no en relación con cambios inmediatos o rapidísimos de las formas de producción y de la estructura económica, sino como una fase de la lucha política internacional del proletariado. En efecto, ella presenta una serie de poderosas características que exceden totalmente los límites de una revolución nacional y puramente antifeudal, y que no se limitan al hecho de que el partido proletario estuvo a su cabeza.

a) Lenin había establecido que la guerra europea y mundial tendría un carácter imperialista "incluso para Rusia", y que, por ello, el partido proletario debía tener una franca actitud de derrotismo, como en la guerra ruso-japonesa que provocó las luchas de 1905. Y no por el motivo que el Estado no era democrático, sino por las mismas razones que imponían igual deber a todos los partidos socialistas de los otros países. En Rusia no había suficiente economía capitalista e industrial capaz de dar una base al socialismo, pero bastaba para dar a la guerra un carácter imperialista. Los traidores al socialismo revolucionario, que habían adherido a la causa de los bandidos burgueses imperialistas con el pretexto de defender una democracia con "valor absoluto" (aquí contra el peligro alemán,

allí contra el ruso), condenaron a los bolcheviques por la *liquidación de la guerra* y de las alianzas de guerra, y trataron de apuñalar a la Revolución de Octubre. Octubre venció contra ellos, contra la guerra y el imperialismo mundial; y fue una conquista puramente proletaria y comunista.

b) Triunfando contra los atentados de aquellos enemigos, Octubre reivindicó los principios olvidados de la revolución, y restauró la doctrina marxista cuya ruina ellos habían tramado. Ligó nuevamente la vía de la victoria contra la burguesía, válida para *toda nación*, al empleo de la violencia y del terror revolucionario, a la laceración de las "garantías" democráticas, a la aplicación ilimitada de la *categoría esencial del marxismo*: la dictadura de la clase obrera, ejercida por el partido comunista. Y abandonó para siempre a su imbecilidad a quien ve en la dictadura el poder de un hombre, y con mayor razón a aquél que, aterrado cual prostitutas democráticas por esa tiranía, no ve en ella más que una clase amorfa y no organizada, no constituida en partido político, como lo proclaman nuestros textos seculares.

c) Frente a la apariencia falaz de una clase obrera presente sobre la escena política - o peor aún, parlamentaria - dividida entre diversos partidos, la lección jamás desmentida de Octubre mostró que la vía no pasa por un poder ejercido en común con todos ellos, sino por la liquidación violenta y sucesiva de este rosario de sirvientes del capitalismo, hasta llegar al poder total del partido único.

La grandeza de los tres puntos indicados más arriba reside en que, precisamente en Rusia, la condición histórica especial constituida por la supervivencia de un sistema despótico y medieval hubiese quizá podido explicar una *excepción* respecto a los países burgueses desarrollados; mientras que, por el contrario, la *vía rusa remachó* - en medio del asombro aterrorizado o entusiasta del mundo - la vía única y mundial trazada por la doctrina universal del marxismo, y de la cual, en la teoría y en la acción, Lenin - y con él el admirable partido de los bolcheviques - jamás se separó.

Es una ignominia que estos nombres sean explotados por aquéllos que están avergonzados asquerosamente de las glorias que ostentan celebrar teatralmente, y quienes se disculpan por las *vías* que Rusia "debió" recorrer por especiales circunstancias y condiciones locales. Ellos prometen o conceden, como si tal fuese su misión o poder, conducir los otros países al socialismo por nuevas y diversas *vías nacionales*, pavimentadas por la traición y la infamia con todos los materiales fangosos de inmundicia que el oportunismo es capaz de amasar: libertad, democracia, pacifismo, coexistencia, emulación.

Para Lenin, la revolución occidental era el oxígeno que el socialismo necesitaba en Rusia. Para aquéllos, que desfilan el 7 de noviembre ante su estúpido mausoleo, el oxígeno es que el capitalismo prosiga su bacanal en el resto del mundo, para poder coexistir y copular con él.

D) SINIESTRA PARABOLA DE LA REVOLUCION TRUNCADA

12. Los elementos cardinales de la otra cuestión, sobre la estructura económica de Rusia a la fecha de la victoria de Octubre, están establecidos en los textos fundamentales de Lenin. Nos hemos referido extensamente a ellos en nuestros trabajos mencionados, no con citas aisladas que pueden ser introducidas en escritos genéricos y breves, sino poniendo todas las fórmulas en relación con las condiciones históricas del ambiente, y con las relaciones de fuerzas, consideradas en su desarrollo histórico.

La revolución rusa, que es una de esas revoluciones que llamamos "dobles", lleva al teatro de operaciones tres de los modos históricos de producción, tal como en la Alemania antes de 1848. En la clásica visión de Marx, se trataba del imperio medieval y aristocrático-militar, de la burguesía capitalista y del proletariado, o sea, servidumbre, asalariado y socialismo. En aquel entonces, el desarrollo industrial en Alemania era limitado (en cantidad, sino en calidad). Pero si Marx introdujo el tercer personaje, fue porque las condiciones técnico-económicas ya existían plenamente en Inglaterra, mientras que las políticas parecían estar presentes en Francia. La perspectiva socialista estaba bien presente en el ámbito europeo. La idea de una rápida caída del poder absolutista alemán en beneficio de la burguesía, y la del ataque ulterior del joven proletariado contra ella, estaba ligada a la posibilidad de una victoria obrera en Francia, donde, una vez derrocada la monarquía burguesa de 1831, el proletariado de París y del interior empeñase una batalla, que efectivamente empeñó generosamente, pero que perdió.

Las grandes visiones revolucionarias son fecundas incluso cuando la historia posterga su realización. Francia habría dado la *política*, con la instauración de un poder dictatorial obrero en París, lo que se intentó en 1831 y en 1848, y se realizó en 1871, sucumbiendo siempre gloriosamente con las armas en la mano. Inglaterra habría dado la *economía*, y Alemania la *doctrina*, que León Trotsky evocó para Rusia con el clásico nombre de *revolución en permanencia*. Pero en Marx como en Trotsky, la revolución permanece en el marco internacional, y no en un mísero cuadro nacional. Con su terrorismo ideológico, los estalinistas condenarán a la revolución permanente, pero son ellos quienes la han imitado en una parodia vacía, y ensuciado de patriotismo.

En la visión de Lenin, y en la de todos nosotros, sus secuaces, la Rusia revolucionaria de 1917 - industrialmente atrasada; como la Alemania de 1848 - habría ofrecido la llama de la victoria *política*, y habría dado nuevamente toda su suprema potencia a la gran *doctrina* que había crecido en Europa y en el mundo. De la Alemania vencida se habrían extraído las fuerzas productivas, el potencial de la *economía*. El resto de la atormentada Europa Central la habría seguido. Una segunda olea-

da habría arrastrado a los "vencedores": Francia, Italia (que esperamos atraer anticipadamente en vano desde 1919), Inglaterra, América, Japón.

Pero en el núcleo Rusia-Europa Central, el desarrollo de las fuerzas productivas en la dirección del socialismo no habría encontrado obstáculos, y sólo necesitaba la dictadura de los partidos comunistas.

13. En esta síntesis cruda de nuestras investigaciones, nos interesa considerar la *otra* alternativa, la de Rusia que queda aislada con la fulgurante victoria política en sus manos. Se trata de una situación con una ventaja enorme sobre la del 1848, en la cual todas las naciones combatientes permanecieron en las manos del capitalismo, y Alemania todavía más atrás.

Resumamos concisamente la perspectiva leninista dentro de Rusia, a la espera de la revolución en Occidente. En la *industria*, el *control* de la producción y, más tarde, la gestión estatal; lo que significaba sí la destrucción de la burguesía privada, y por lo tanto la victoria política, pero también la administración económica dentro del *modo* mercantil y capitalista, desarrollando tan solo las "bases" para el socialismo. En la *agricultura*, la destrucción de toda forma de servidumbre feudal y la gestión cooperativa de las grandes fincas, con el mínimo de tolerancia posible ante la pequeña producción mercantil, que era la forma dominante en 1917, y que estaba inevitablemente favorecida por la destrucción - esta sí tanto económica como política - del *modo* feudal. Los mismos proletarios agrícolas sin tierra, los únicos "campesinos pobres" verdaderamente apreciados por Lenin, habían disminuido estadísticamente, habiendo sido transformados en *propietarios* por la expropiación de la tierra de los campesinos ricos.

Hemos esclarecido fundamentalmente la cuestión de los ritmos, que surgió en la gran discusión de 1926. Stalin decía: si el pleno socialismo es aquí imposible, entonces debemos abandonar el poder. Trotsky gritó su fe en la revolución internacional, y que se debía esperarla en el poder incluso durante 50 años. Se le respondió que Lenin había hablado de veinte años en el caso que Rusia quedase aislada. Hemos probado que Lenin se refería a veinte años de "buenas relaciones con los campesinos", después de los cuales, aun en una Rusia económicamente no socialista, se desencadenaría la lucha de clase entre obreros y campesinos, para truncar la microproducción rural y el microcapital privado agrario, verdaderas tabes de la revolución.

Pero en la hipótesis de la revolución obrera europea, la micropropiedad de la tierra - que hoy vive *no extirpable* en el "koljoz" - habría sido tratada con drástica rapidez, sin postergaciones.

14. La ciencia económica marxista permite demostrar que el

estalinismo quedó incluso más atrás de lo que Lenin preveía como lejano resultado. No son veinte, sino cuarenta años los que han pasado, y las relaciones con los campesinos koljocianos son tan "buenas" como "malas" son las relaciones con los obreros de la industria, administrada ésta por el Estado, bajo el régimen del asalariado, en condiciones mercantiles peores aún que en las de los capitalismos *no disimulados*. El campesino koljociano está bien tratado como *cooperador* (en la empresa-koljoz, forma capitalista privada y no estatal), y aún mejor como *pequeño administrador* de tierra y de capital de labranza.

Sería inútil recordar las características burguesas de la economía soviética, que van del comercio a la herencia, y al ahorro. Así como no se encamina en absoluto hacia la abolición del intercambio mercantil y a la remuneración no monetaria del trabajo, las relaciones entre obrero y campesino van allí en sentido opuesto al de la abolición comunista de la diferencia entre trabajo agrícola e industrial, entre trabajo manual e intelectual.

Cuarenta años nos separan de 1917, cerca de treinta de la fecha en la que Trotsky evaluó en 50 años (lo que cae aproximadamente en 1975) el tiempo que sería posible permanecer en el poder; pero en Occidente la revolución proletaria no vino. Los asesinos de León y del bolchevismo han construido extensamente el capitalismo industrial, o sea, *bases del socialismo*; pero en el campo esta construcción es limitada, y ellos están retrasados veinte años más sobre los de Lenin en cuanto a la liquidación de la gallinesca forma koljociana, degeneración del mismo capitalismo liberal clásico, que hoy en día, en acuerdo subterráneo con los capitalistas del otro lado de las fronteras, ellos querían inocular en la industria y en la vida. Aun antes de 1975, vendrán crisis de producción que arrollarán ambos campos en emulación, haciendo saltar por los aires pajonales, gallineros, cocheritas, y todas las miserables instalaciones del sórdido y moderno *ideal doméstico koljociano*, ilusoria arcadia del capitalismo populista.

15. Un estudio reciente de economistas burgueses americanos, acerca de la dinámica mundial del intercambio, calcula que 1977 será un punto crítico de la carrera actual por la conquista de mercados, que estuvo fundada, después del segundo conflicto mundial, sobre el puritanismo hipócrita de la socorredora América. Otros veinte años nos separarían del brote de la nueva llamada de la revolución permanente concebida en el marco internacional, lo que coincide con las conclusiones del lejano debate de 1926, como con los resultados de nuestras investigaciones de los últimos años (11).

(11) Ver el final del resumen en *Il Programma Comunista*, números 15 y 16 de 1955.

Para poder evitar una nueva derrota del proletariado, es indispensable que la restauración teórica no sea hecha (como fue el caso del gigantesco esfuerzo de Lenin luego de 1914) después que el tercer conflicto mundial haya alineado a los trabajadores bajo todas sus malditas banderas, sino que pueda ser realizada mucho antes, con la organización de un partido mundial que no vacile en proponer su propia dictadura. Una vacilación sobre este punto, que equivale a una liquidación, traduce la estupidez de quienes pueden entenderse con aquéllos que explican los hechos en Rusia mediante intrigas palaciegas de grandes hombres o de traidores, de demagogos u otros *trafneurs de sabre*.

En el curso de estos veinte años fatídicos, una gran crisis de la producción industrial mundial y del ciclo comercial, del calibre de la crisis americana de 1932, pero que no escatimará al capitalismo ruso, podrá servir de base al retorno de resueltas pero bien visibles minorías proletarias sobre las posiciones marxistas, que estarán muy alejadas de la apología de las pseudorrevoluciones antirusas del tipo húngaro, donde combaten codo a codo, a la manera estaliniana, campesinos, estudiantes y obreros.

¿Puede ser arriesgado un esquema de la futura revolución internacional? Su área central será aquélla que responde a la ruina de la segunda guerra mundial con un potente auge de fuerzas productivas, sobre todo Alemania (incluso la Oriental), Polonia y Checoslovaquia. La insurrección proletaria, a la que seguirá la ferocísima expropiación de todos los poseedores de capital popularizado, debería tener su epicentro entre Berlín y el Rhin, y debería atraer rápidamente al norte de Italia y al noreste de Francia.

Tal perspectiva no es accesible a los pobres de espíritu que no quieren conceder ni siquiera una hora de relativa supervivencia a ningún capitalismo, los cuales a sus ojos son todos iguales, debiéndose ajusticiarlos en fila, aun si, en vez de misiles atómicos, disponen de pistoletas.

Como prueba de que Stalin y sus sucesores, mientras castraban contrarrevolucionariamente al proletariado mundial, han industrializado revolucionariamente a Rusia, ésta será la reserva de fuerzas productivas para la nueva revolución y, sólo después, la reserva de ejércitos revolucionarios.

Con la tercera oleada, Europa continental se volverá política y socialmente comunista - o el último comunista habrá desaparecido.

El capitalismo inglés ya quemó sus reservas para el aburguesamiento laborista del obrero, que Marx y Engels le reprocharon. Esta vez, incluso el capitalismo yanqui, diez veces más vampiro y opresor del mundo, las perderá en el enfrentamiento supremo. El *mors tua vita mea* social se substituirá a la repugnante emulación de hoy.

15. Es por ello que nosotros no hemos conmemorado los cuarenta años pasados, sino los veinte por venir, y su desenlace.

CURSO DEL IMPERIALISMO MUNDIAL (*)

Después de 30 años de "prosperidad" burguesa - una prosperidad que se mide en sudor obrero y en sangre de pueblos masacrados por el imperialismo - la crisis general golpea nuevamente la producción capitalista. Las clases dominantes se imaginaban que aboliendo todas las trabas al desarrollo de los intercambios comerciales y a la libre circulación del capital, habían instaurado al fin las condiciones de la estabilidad capitalista y alejado el fantasma de esas convulsiones que paralizan periódicamente toda la máquina productiva. Pero lo que ellos atribuían al sosegarse del monstruo capitalista, liberado de sus enfermedades infantiles, o a un imaginario y finalmente logrado control de sus mecanismos, no era más que un alivio pasajero. Con sus destrucciones masivas de capital, el baño de sangre del segundo conflicto imperialista fue para el capitalismo mundial un verdadero baño de juventud. Pero tal como el marxismo lo había previsto y anunciado, las tres décadas de acumulación frenética y de desarrollo de las fuerzas productivas, a las cuales este conflicto abrió la vía, sólo podían conducir, y han conducido, a un nuevo período de enfrentamientos y de crisis, que no podrá desembocar más que en una nueva guerra imperialista si la revolución proletaria no aporta antes otra salida.

NECESIDAD DE LAS CRISIS CAPITALISTAS

La burguesía siempre ha pretendido explicar las crisis económicas por la existencia de obstáculos al libre desarrollo del capital : suprimiendo estas trabas, herencias del pasado o productos de la ignorancia humana, todo iría mejor. Adoptando esencialmente la misma teoría, el reformismo oportunista repro-

(*) El informe publicado aquí fue presentado en la Reunión General del Partido de mayo de 1975. Los datos y cifras han sido completados teniendo en cuenta las estadísticas disponibles a la fecha.

cha a la clase dominante no haber sabido superar estos obstáculos, ser culpable de una "mala gestión" de la máquina capitalista que él sí sabría dirigir evitando los escollos. En realidad, la causa de las crisis no debe ser buscada ni en los obstáculos externos al desarrollo del capital, ni en la impericia de sus agentes, sino en el corazón del sistema capitalista mismo : ésta reside en la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción burguesas, en la naturaleza antagónica de un modo de producción que sólo desarrolla prodigiosamente las fuerzas productivas dando a sus productos una *forma* tal que el sistema debe periódicamente rechazarlos violentamente. Mientras que hasta en el corazón de las naciones capitalistas más desarrolladas, vastas capas proletarias y semiproletarias son bruscamente sumergidas en la miseria, y mientras que vastas áreas del planeta vegetan en el atraso y la muerte lenta, la producción capitalista se encuentra repentinamente paralizada porque no encuentra mercados ! La explicación de este indignante misterio reside en la naturaleza misma del capital : el capital no es más que *valor* buscando *valorizarse*. El capital fabrica sus productos dándoles la forma de *mercancías*, es decir, de valores de uso que son al mismo tiempo, *valores de cambio* ; estas mercancías no son producidas con el objetivo de satisfacer las necesidades de la especie, sino con el fin de realizar en el mercado cierta *plusvalía*, es decir, de ser vendidas a cierto precio y, por consiguiente, con cierto beneficio a cambio de dinero para retransformarse así en un capital-dinero superior a aquél adelantado al comienzo, luego nuevamente en capital productivo, a fin de recomenzar el ciclo de acumulación capitalista, y así sucesivamente. La superproducción no significa que se produzca demasiado en relación a las necesidades de bienes de consumo o de bienes de producción, sino que el mercado - cuyas capacidades de absorción en relación a las exigencias de valorización del capital sólo son conocidas *a posteriori*, y sobre el cual son lanzadas sin cesar nuevas masas de mercancías provenientes de productores individuales y colectivos - no está más en condiciones de pagar por las mercancías el precio (y por ende, la ganancia) que ellos deberían "normalmente" reportar. Pero las mercancías no son más que una forma metamorfoseada de capital. Tras la superproducción de mercancías en relación a la *valorización* permitida por el mercado, no hay otra cosa que la superproducción de *capital* respecto a sus propias necesidades de valorización. En definitiva, las relaciones de producción capitalistas mismas obstaculizan la valorización del capital. Como escribía Marx, "*la verdadera barrera de la producción capitalista es el capital mismo*" (1) ; dicho de otra forma, el capital, en cuanto relación de producción, entorpece la valorización del capital como fuerza productiva tendiente a un desarrollo ilimitado.

A medida que se desarrolla el modo de producción capitalista, desarrollo que se acompaña del aumento de la composición orgánica del capital y del incremento de la productividad, esta contradicción se agudiza con la baja de la tasa de ganancia : en efecto, ésta expresa precisamente el grado de valorización del capital, y su baja tendencial muestra que esta valorización se vuelve históricamente más difícil. La rebelión de las fuerzas

(1) *El Capital*, Libro III.

productivas del capital contra las relaciones de producción capitalistas (es decir, las relaciones mercantiles, el capital, y el asalariado) estalla ineluctablemente en las crisis de la producción capitalista :

"Lo que ocurre es que se producen periódicamente demasiados medios de trabajo y demasiados medios de subsistencia para poder emplearlos como medios de explotación de los obreros a base de una determinada cuota de ganancia. Se producen demasiadas mercancías para poder realizar y convertir en nuevo capital, en las condiciones de distribución y de consumo trazadas por la producción capitalista, el valor y la plusvalía contenidos en ellas, es decir, para llevar a cabo este proceso sin explosiones constantemente reiteradas.

"No es que se produzca demasiada riqueza. Lo que ocurre es que se produce demasiada riqueza bajo sus formas capitalistas, antagónicas." (2).

La existencia misma del capital no es por consiguiente más que una sucesión de crisis periódicas durante las cuales todas las contradicciones acumuladas por el modo de producción capitalista hacen erupción más o menos violentamente. En el Libro I de *El Capital*, Marx describe este ciclo que se reproduce en forma ineluctable, con sus consecuencias para la clase obrera :

"La enorme capacidad de expansión del régimen fabril y su supeditación al mercado mundial imprimen forzosamente a la producción un ritmo febril seguido de un abarrotamiento de los mercados que, al contraerse, producen un estado de paralización. La vida de la industria se convierte en una serie de períodos de animación media, de prosperidad, de superproducción, de crisis y de estancamiento. La inseguridad y la inconsistencia a que las máquinas someten al trabajo, y por tanto a la situación y la vida del obrero, adquieren un carácter de normalidad con estas alternativas periódicas del ciclo industrial. Descontadas las épocas de prosperidad, se desata entre los capitalistas una lucha encarnizada por el reparto individual del botín de los mercados. La parte correspondiente a cada capitalista se halla en razón directa a la baratura de sus productos. Y, aparte de la rivalidad que esto determina en cuanto al empleo de máquinas mejores que suplan la fuerza de trabajo y de nuevos métodos de producción, llega siempre un punto en que los fabricantes aspiran a abaratar las mercancías disminuyendo violentamente los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo" (3).

Por lo tanto, las crisis periódicas no son "accidentes" en la vida del capital ; le son inherentes y necesarias, como la respiración para la vida del hombre. Estas hacen saltar en pedazos regularmente todas las ventajas que el capital se jactaba de "garantizar" a la clase obrera en los períodos de expansión ;

(2) *El Capital*, Libro III, Fondo de Cultura Económica, Tomo III, p. 255.

(3) *El Capital*, Libro I, Fondo de Cultura Económica, Tomo I, p. 376.

éstas hacen de la incertidumbre y de la inestabilidad la situación normal de la clase obrera, y agravan periódicamente sus condiciones de vida, ya que tienen por resultado el despido de una parte de los proletarios y la baja de los salarios del conjunto. Este simple pasaje de Marx inflige una formidable bofetada a todos los oportunistas que querrían hacer creer que el capital y su Estado podrían "garantizar" algo a la clase obrera, o que el interés de esta última es el de "defender la economía nacional" o "la empresa", mientras que las economías nacionales y las empresas se defienden precisamente a fuerza de despidos y de bajos salarios.

PERIODICIDAD DE LAS CRISIS Y CICLO DE LA PRODUCCION CAPITALISTA

Las crisis periódicas del capital dan a la vida de la producción capitalista un movimiento cíclico constituido por una sucesión de períodos de actividad media, de prosperidad, de superproducción, de crisis y de estancamiento: En el Libro II de *El Capital*, Marx demuestra cómo este ciclo se constituye materialmente :

"Por tanto, a medida que se desarrolla el régimen capitalista de producción y se desarrollan con él el volumen de valor y la duración de vida del capital fijo empleado, se desarrolla también la vida de la industria y del capital industrial en cada inversión especial hasta abarcar un período de varios años, digamos diez, por término medio. Si, por una parte, el desarrollo del capital fijo alarga esta vida, por otra parte viene a acortarla la transformación constante de los medios de producción, que dumenta continuamente, asimismo, al desarrollarse el régimen de producción capitalista. Con ella aumentan también, como es natural, el cambio de los medios de producción y la necesidad de reponerlos constantemente, a consecuencia de su desgaste moral, mucho antes de que se agoten físicamente. Puede suponerse que en las ramas decisivas de la gran industria este ciclo de vida es hoy, por término medio, de diez años. Sin embargo, lo que aquí interesa no es la cifra concreta. La conclusión a que llegamos es que este ciclo de rotaciones encadenadas que abarca una serie de años y que el capital se halla obligado a recorrer por sus elementos fijos, sienta las bases materiales para las crisis periódicas, en que los negocios recorren las fases sucesivas de la depresión, la animación media, la exaltación y la crisis. Los períodos en que se invierte capital son, en realidad, muy distintos y dispares. Sin embargo, la crisis constituye siempre el punto de partida de una nueva gran inversión. Y también, por tanto - desde el punto de vista de la sociedad en conjunto - brinda siempre, más o menos, una nueva base material para el siguiente ciclo de rotaciones" (4).

(4) *El Capital*, Libro II, Fondo de Cultura Económica, Tomo II, p. 165. En otra parte, Marx precisa : "Desde el desarrollo a gran escala del capital fijo, la industria recorre un ciclo que corresponde más o menos a un espacio de diez años que resulta de ese ciclo bien determinado de la reproducción total del capital. Descubriremos aún otras causas determinantes, pero ya tenemos una" /...

La tendencia del capital fijo (equipos, máquinas) a acrecentarse cada vez más es una ley fundamental del modo de producción capitalista, que expresa el aumento de la composición orgánica del capital, ligado al incremento de la productividad, y que tiene por consecuencia la tendencia al alargamiento de su duración de vida. Pero en contraposición, el capital fijo se desgasta "moralmente" con frecuencia, es decir que tecnológicamente pasa de moda por la creación de nuevos procedimientos y de nuevas máquinas antes de haberse gastado materialmente. La famosa "competitividad", es decir, la carrera hacia adelante bajo el aguijón de la competencia, exige su reemplazo cuando aún podría servir por largos años. Es de imaginar el prodigioso derroche de trabajo social provocado por esta carrera hacia la acumulación. La resultante de las dos tendencias hace que en la época en que Marx escribe, el ciclo de vida media del capital fijo sea de 10 años.

En realidad, esta duración de vida es muy diferente según las ramas y las técnicas, y sería absurdo imaginar que cada 10 años todos los capitalistas proceden conjuntamente a la renovación de su material. Pero *la crisis sirve siempre de punto de partida a una poderosa inversión* ; o dicho de otro modo, el movimiento de inversión es uno de los motores de los ciclos periódicos. ¿Cabe sorprenderse de esto ? De ninguna manera. Esta ley está en perfecta coherencia con otra ley del capitalismo demostrada por Marx y retomada por Lenin en varias polémicas contra los populistas rusos (5), a saber, que el desarrollo de la producción capitalista se efectúa esencialmente a cuenta de los medios de producción, o dicho de otro modo, que el sector I, productor de bienes de producción, es el verdadero motor de la producción capitalista. Dicho sea de paso, he aquí otro argumento más de la economía pequeño burguesa y oportunista, pulverizado por Marx :

/... (Fundamentos de la crítica de la economía política [Grundrisse...]). Ver igualmente la correspondencia entre Marx y Engels del 2 al 5 de marzo de 1858, donde Marx escribe especialmente a Engels : "El lapso de tiempo después del cual las máquinas son renovadas en término medio es un (subrayado por Marx) elemento importante para la explicación del ciclo de varios años que recorre el movimiento industrial desde que la gran industria se impuso" (2 de marzo de 1858) ; y al haber señalado Engels una duración del ciclo de amortización media de trece años un tercio sobre la base de una tasa de amortización de 7,5% anual, Marx le responde : "La cifra de 13 años corresponde, en la medida en que se tenga necesidad, a la teoría : ésta establece una unidad para una época de reproducción industrial que más o menos coincide con el período de repetición de las grandes crisis ; naturalmente, el ciclo de estas crisis, en lo que concierne al intervalo, está determinado por otros elementos diferentes. Para mí, lo importante es encontrar en las condiciones materiales inmediatas de la gran industria un elemento de determinación de estos ciclos" (subrayado por Marx).

(5) Particularmente El llamado problema de los mercados (1893), Obras Completas, tomo I ; Caracterización del romanticismo económico (1897), Obras Completas, tomo II ; El desarrollo del capitalismo en Rusia (1899), Obras Completas, tomo III.

¿se podría "evitar la crisis" "desarrollando el consumo popular" ? Pero el consumo popular es la quinta rueda de la carroza capitalista, y, por consiguiente, la última preocupación de sus agentes, y no el motor que podría reactivar al conjunto ! En cuanto a hacerlo aumentar, es decir, mejorar las condiciones de vida de los proletarios, es una cuestión de *lucha de clase*, y no de consejos o súplicas dirigidas al Estado de los explotadores por los serviles fantoches reformistas y parlamentarios.

El movimiento de inversión del capital no es el único elemento que interviene en la determinación de los ciclos de la producción. Intervienen otros factores que Marx enumera así :

"Si este régimen dota al capital social de una fuerza de expansión súbita, de una maravillosa elasticidad, es que, bajo el aguijón de oportunidades favorables, el crédito hace afluir a la producción masas extraordinarias de riqueza social creciente, nuevos capitales, cuyos poseedores, impacientes por valorizarlo, acechan sin cesar el momento oportuno ; es que, por otro lado, los resortes técnicos de la gran industria permiten convertir muy rápidamente enormes masas de sobreproducto en medios de producción suplementarios, y a la vez transportar más rápidamente las mercancías de un rincón del mundo a otro. Si, en un principio, el bajo precio de estas mercancías les hace abrir nuevos mercados y dilata los viejos, su superabundancia hace que poco a poco se estreche el mercado general hasta el punto en que éstas son bruscamente rechazadas. Las vicisitudes comerciales llegan así a combinarse con los movimientos alternativos del capital social que, en el curso de su acumulación, unas veces sufre revoluciones en su composición, otras se incrementa sobre la base técnica ya adquirida. Todas estas influencias concurren a provocar expansiones y contracciones repentinas de la producción" (6).

Las vicisitudes comerciales, la superabundancia de mercancías, el estrechamiento de los mercados luego de su dilatación, no son más que la manifestación, a través de la competencia y la anarquía capitalista, (o incluso, según la fórmula de Engels, la ausencia de plan) de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción : desde que los mercados se abren las mercancías son producidas en cantidades tales y vendidas a precios tales que se encuentran en superabundancia en relación a las capacidades de absorción de los mercados. Todos estos fenómenos, inherentes al desarrollo del capitalismo, tienen por efecto *agudizar* esta contradicción permitiéndole manifestarse sin trabas : el crédito moviliza instantáneamente los capitales existentes, hace afluir a cada período de *boom* nuevos capitales, y, por consiguiente, permite a la superproducción de capital y de mercancías manifestarse aún más completa y rápidamente ; los progresos técnicos que permiten transformar en forma ágil y rápida el capital dinero en capital productivo, la rapidez de los transportes que permiten acelerar la realización de las mercancías y la reconversión del capital mercancía en capital dinero, convergen al mismo efecto ; lo mismo ocurre con las ganancias de la productividad realizadas que per-

(6) *El Capital*, Libro I, Tomo III, capítulo XXV, subcapítulo III.

miten por la baja de los precios abrir nuevos mercados y "dilatarse los viejos". Los mecanismos de la competencia entre los capitales se combinan con el movimiento de renovación y de incremento del capital fijo para provocar esta alternancia de periodos de expansión y de contracción que es la vida misma de la producción capitalista : recuperación y movimiento de inversiones, lentos en un principio ; aceleración de la recuperación a través de la interacción de las diversas ramas de la producción; afluencia de capitales, inversiones febriles, frenesí especulativo en todas las esferas, o dicho de otro modo, *boom* ; abarrotamiento de los mercados y brutal inversión de la coyuntura ; crisis y depresión. Una vez que este movimiento se ha constituido, se repite mecánicamente, marcando cada crisis el fin de un ciclo y el punto de partida de otro :

"Del mismo modo que los cuerpos celestes, al ser lanzados en una dirección, repiten siempre el mismo movimiento, la producción social, una vez proyectada en esa línea alternativa de expansiones y contracciones, se mantiene ya siempre dentro de ella. Los efectos se convierten a su vez en causas y las alternativas de todo este proceso, que reproduce constantemente sus propias condiciones, revisten la forma de periodicidad. Pero sólo a partir del momento en que la industria mecánica ha arraigado tan profundamente que influye de un modo predominante sobre toda la producción nacional ; en que, gracias a ella, el comercio exterior comienza a tomar la delantera sobre el comercio interior ; en que el mercado mundial se anexiona sucesivamente extensas zonas en el nuevo mundo, en Asia y en Australia ; y en que, por último, las naciones industriales lanzadas a la palestra son ya lo suficientemente numerosas ; solamente a partir de entonces comienzan a presentarse aquellos ciclos constantemente repetidos cuyas fases sucesivas abarcan años enteros y que desembocan siempre en una crisis general, final de un ciclo y punto de arranque de otro nuevo" (7).

Dicho de otro modo, si las crisis son una necesidad absoluta del modo de producción capitalista tomado a su nivel más abstracto, su recurrencia en un movimiento cíclico de expansión y contracción de la producción se constituye *históricamente*, a partir de cierto grado de desarrollo y de extensión del capitalismo, por la conjugación de una serie de fenómenos derivados de las leyes del capital y de su aplicación en cierto contexto material concreto, geográfico, histórico, político, etc. Este movimiento arrastra las naciones "en liza", es decir, aquellas estrechamente ligadas entre sí por sus relaciones de intercambios y de competencia en el mercado mundial. Puede manifestarse en forma violenta, como lo constataron y analizaron Marx y Engels en 1847, 1857 y 1867. Puede atenuarse, incluso desaparecer aparentemente en ciertos momentos, como por ejemplo lo constata Engels en el caso de Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX, cuando la competencia a la cual la industria británica estaba sometida por parte de sus jóvenes rivales continentales

(7) *El Capital*, Libro I, F.C.E., Tomo I, p. 536.

era por momentos tal que la depresión era continua (8). Pero ésa es la excepción. En su informe sobre "*La crisis económica mundial y las nuevas tareas de la Internacional Comunista*" al tercer Congreso de la I. C. (9), Trotsky citaba un cuadro publicado por el *Times* de Londres en enero de 1921, de donde se deducía que de 1783 a 1921 la economía había atravesado 16 ciclos, es decir, 16 crisis y 16 fases de "prosperidad"; cada ciclo cubría aproximadamente un promedio de 8 años $2/3$. Según los datos oficiales del gobierno de los EEUU, la economía americana atravesó desde 1892 hasta 1969 unos 17 ciclos (de los cuales el más amplio es sin duda el correspondiente a la gran crisis de 1929) con una duración media de 4 años $1/3$ (10).

El tema ha hecho verter ríos de tinta a los economistas burgueses, a quienes resulta evidentemente difícil conciliar esta realidad del desarrollo contradictorio y convulsivo del capital que regularmente lanza a la calle millones de obreros, con la visión de un modo de producción armonioso portador de prosperidad y seguridad para todos, que ellos están encargados de difundir. Pero incluso para todos aquéllos cuya vana misión consiste en intentar prever y atenuar las convulsiones de la máquina capitalista, no hay duda alguna; así, la muy oficial Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), que agrupa todos los países capitalistas desarrollados del mundo occidental, publica actualmente en su boletín estadístico mensual, que nosotros usamos regularmente como fuente estadística, una sección entera dedicada a los indicadores cíclicos para las industrias manufactureras (11). Asimismo, los "expertos" oficiales norteamericanos e ingleses han "puesto a punto" índices compuestos de *leading indicators* o "indicadores anticipados", es decir, índices económicos destinados a prever con algunos meses de an-

(8) "*La industria extranjera, que se está desarrollando con gran rapidez, mira cara a cara por todas partes a la producción inglesa, no sólo en las zonas que gozan de protección arancelaria, sino también en los mercados neutrales y hasta del lado de acá del Canal. Y al paso que la capacidad productiva crece en progresión geométrica, la expansión de los mercados sólo se desarrolla, en el mejor de los casos, en progresión aritmética. Ciertamente parece haberse cerrado el ciclo decenal de estancamiento, prosperidad, superproducción y crisis que venía repitiéndose constantemente desde 1825 hasta 1867, pero sólo para hundirnos en el pantano desesperante de la depresión permanente y crónica.*" (*El Capital*, prólogo de Engels a la edición inglesa, 1886, Fondo de Cultura Económica, Tomo I, p. XXXIII).

(9) Reproducido en *The First Five Years of the Communist International*, Monad Press, New York 1972, p. 201.

(10) U.S. Bureau of Economic Analysis, *Long-Term Economic Growth, 1860-1970*, Washington, 1973.

(11) OCDE, *Principaux indicateurs économiques*, 3^e Partie, *Indicateurs cycliques*.

ticipación la tendencia y los virajes de la coyuntura. ¡ Miseria de la "ciencia" burguesa : el imperialismo más poderoso del planeta está obligado a intentar prever el porvenir económico con 6 meses de anticipación ! ¡ Y encima no lo consigue ! (12) ¡ Qué confesión de impotencia de la burguesía frente a su propio modo de producción !

Después de la segunda guerra imperialista, el ciclo no se manifestó inmediatamente en todas partes, ya que las necesidades de la reconstrucción, luego de las destrucciones masivas de bienes y, por consiguiente, de capital, habían creado mercados enormes para el capitalismo norteamericano y dotado de una nueva juventud a los capitalismos destruidos total o parcialmente. Luego, en todos los países capitalistas occidentales, la alternancia de expansión y de contracción comenzó a manifestarse nuevamente como lo hemos mostrado, apoyándonos en cifras y gráficos, con respecto a los EEUU, Gran Bretaña, Alemania y Japón (13). Pero los ciclos no estaban aún en fase en los distintos países : la expansión en unos podía corresponder a una recesión en los otros, lo que permitía en cierta forma a cada economía nacional "limitar los estragos" por el juego de las exportaciones cuando ésta estaba en dificultades. Pero este mismo mecanismo debía ineluctablemente tender a unificar los diferentes ciclos. Con el fin de los años 60, consumada la reconstrucción, abolidas las principales barreras aduaneras y monetarias (particularmente con el retorno a la convertibilidad de las principales monedas), los imperialismos alemán y japonés reconstituidos sobre el plano económico y desembocando violentamente en el mercado mundial, la era de las ilusiones burguesas engendradas por una fase sin precedentes de buenos negocios, daba lugar nuevamente a la era de los enfrentamientos y de las crisis. La guerra monetaria y comercial de 1970-71 (devaluaciones del dólar, enfrentamiento americano-japonés, caos monetario) era el producto de una crisis aún relativamente leve centrada en los EEUU, con desaceleración del crecimiento de la producción industrial o directamente baja de la misma, contracción del comercio mundial, incremento de la desocupación, etc.

Después de esta "pequeña" crisis, que ha incitado particularmente al capital occidental a intentar acelerar la "apertura al Este" con la vana esperanza de escapar a las crisis más importantes que se anunciaban, hubo una recuperación y *boom* económico simultáneo, culminando en 1973-73, con fuerte inflación, alza de los precios de las materias primas, etc. Por intermedio de los intercambios comerciales en el mercado mundial, el ciclo económico ya se había unificado ; el *boom simultáneo*, por consiguiente tanto más *acentuado*, ha conducido ineluctablemente a una crisis tanto más *profunda* en 1975. La economía capitalista mundial ha retomado la marcha espasmódica que la caracteriza, con sacudidas cada vez más bruscas.

(12) Según *The Economist* del 19-IV-75, los indicadores americanos no habían sido lo bastante pesimistas (!), es decir, no habrían permitido prever la duración y en profundidad de la crisis actual.

(13) Ver *Programme Communiste* N° 64, pp. 39-43.

ILUSTRACION DE LA CRISIS ACTUAL

PRODUCCION INDUSTRIAL

El barómetro más simple del desarrollo y de las convulsiones del capitalismo es el índice de la producción industrial, que es calculado en todos los países desarrollados. En trabajos anteriores del partido, este índice fue utilizado para poner en evidencia la dinámica histórica del desarrollo capitalista, más rápida para los capitalismoos más jóvenes, y que se desacelera con el desarrollo del capital ; nosotros deducimos de esto, particularmente, la futilidad de las teorías estalinianas que atribuyen a un imaginario "socialismo" los elevados ritmos de crecimiento de la producción industrial en Rusia, debidos en realidad a la juventud del capitalismo ruso, como su posterior desaceleración lo ha demostrado. El capitalismo desarrolla las fuerzas productivas de manera desigual, más rápidamente en los capitalismoos más jóvenes, más lentamente en los más viejos ; este desarrollo desigual (en el cual intervienen otros factores materiales, históricos, geográficos, políticos) constituye la base material de la modificación de las relaciones de fuerza interimperialistas, que desemboca en los enfrentamientos y las guerras que alternan o coinciden con las crisis de producción.

Observado en un largo período, el índice de producción industrial confirma la ley de envejecimiento del capitalismo y del desarrollo desigual. Así, en el período que va de 1955 a 1973, las tasas *medias* de crecimiento anual de la producción industrial para los 6 principales países occidentales han sido las siguientes (14) :

Japón	13,1%
Italia	7,2%
Alemania	5,8%
Francia	5,8%
Estados Unidos	4,6%
Gran Bretaña	2,9%

Para cada país, los ciclos de expansión y de crisis representan, en cierto modo, las oscilaciones del índice del *sistema* gráfico económico de ambos lados de la "línea de tendencia" que caracteriza el desarrollo de las fuerzas productivas de ese país en una época dada. Citando las tasas medias anuales calculadas sobre 18 años, hemos supuesto arbitrariamente que esta línea de tendencia es recta y uniforme entre 1955 y 1973, pero en la realidad ella tiene tendencia a curvarse históricamente y a medida que se desaceleran las tasas de crecimiento.

Para poner ahora en evidencia la marcha convulsiva de la economía capitalista, haremos abstracción del movimiento de crecimiento a largo plazo ; no observaremos el índice mismo de la

(14) *The Economist*, 12-VII-75.

producción industrial, sino las tasas de variación de cada índice mensual en relación al índice del mismo mes del año precedente, lo que nos permitirá seguir mensualmente las vicisitudes de la producción. El cuadro I (pág. 40) agrupa esas tasas anuales de crecimiento calculadas mensualmente para los EEUU, Gran Bretaña, Japón, Alemania, Francia e Italia, desde enero de 1970 hasta las últimas cifras disponibles (15). Muestra la recuperación que sucedió a la recesión de 1970-71, luego el boom de 1972-73, y después la inversión de la tendencia en la segunda mitad de 1974 y en 1975.

Las cifras del cuadro I han sido representadas por medio de curvas, evitando voluntariamente individualizar los países, en el gráfico de la página 39, que muestra mejor que largos comentarios - Señores teóricos de la especificidad y de las "vías nacionales", los invitamos a ponerse los anteojos - hasta qué punto la crisis es *internacional y simultánea*. Los principales países capitalistas occidentales son a la vez *competidores y solidarios* por intermedio del mercado mundial, pues intercambian *entre sí* la mayor parte de las mercancías que producen y *se arrastran mutuamente a la crisis*, así como se arrastraron recíprocamente en la fase de expansión que precedió.

Las naciones que dominan el mercado mundial arrastran igualmente a la crisis a los países capitalistas más pequeños, como lo muestra la caída generalizada de los índices de producción de estos últimos. Así, entre junio de 1974 y junio de 1975, la producción industrial bajó en la forma siguiente :

Canadá	- 6,1%	Bélgica	- 14,6%
Australia	-11,8%	Holanda	- 8,1%
Austria	-11,7%	España	- 8,7%

Los datos estadísticos del cuadro I muestran igualmente la *profundidad y duración* de la crisis que no tiene equivalentes desde el fin del segundo conflicto imperialista : en junio de 1975 la producción industrial ha bajado de un año a otro por el 12º mes consecutivo en los EEUU, el 13º en Japón, el 11º en Alemania, el 9º en Italia, el 8º en Francia (Gran Bretaña es un caso aparte, pues las comparaciones están falseadas para los tres primeros meses de 1975, en razón de la huelga de los mineros y de la semana de tres días que tuvieron lugar a principios de 1974) ; para el último mes disponible, la producción industrial había bajado en un año : 11,7% en los EEUU, 8,1% en Gran Bretaña, 11,7% en Japón, 14,2% en Alemania, 10,4% en Francia y 18,7% en Italia, mientras que nada permite decir que el fondo de la crisis haya sido alcanzado.

MOVIMIENTO DE LOS PRECIOS

El movimiento alternativo de expansión y de crisis de la producción capitalista se repercute sobre los precios, tendiendo

(15) Los mismos cálculos no han sido hechos mensualmente sino por trimestre, de 1963 a 1971, en el anterior informe sobre el "Curso del imperialismo mundial", *Programme Communiste*, Nº 64, pp. 40-41.

igualmente a imprimirles un movimiento alternativo de alza y baja :

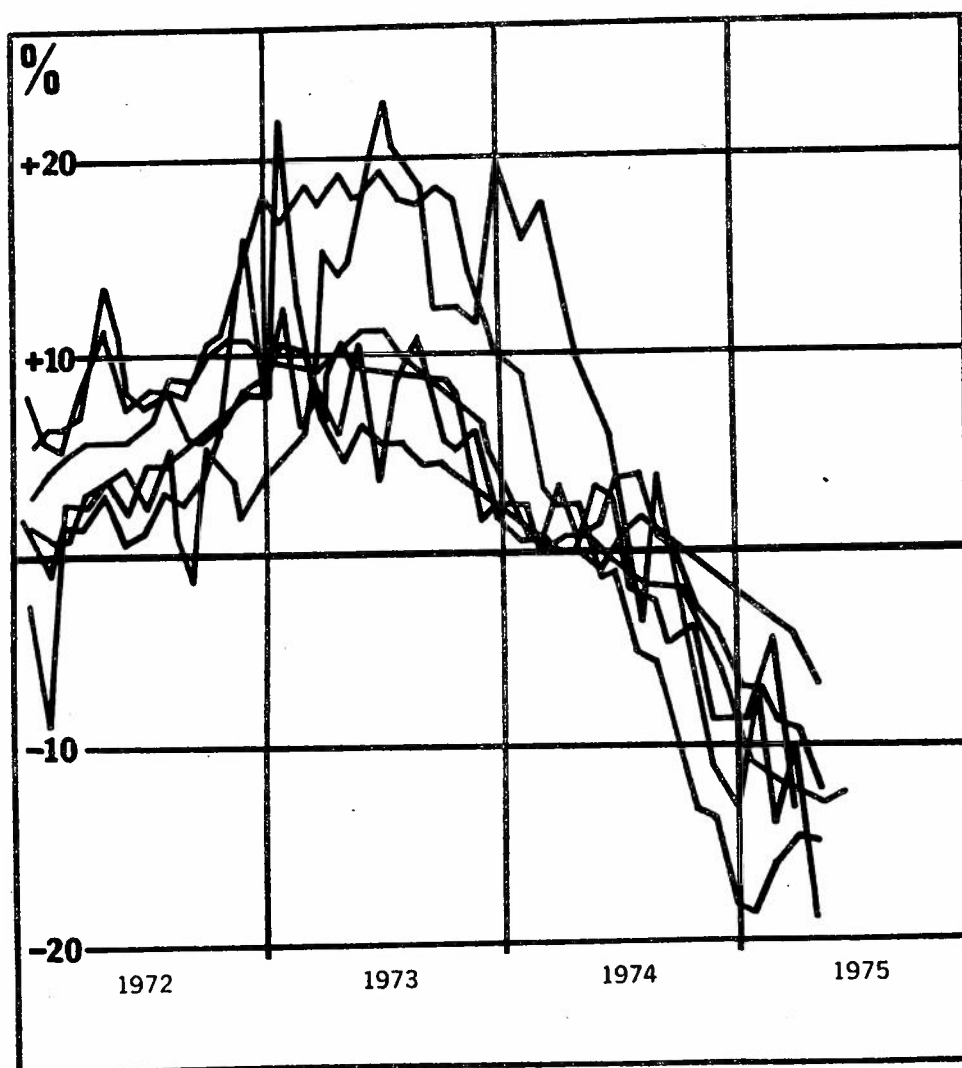
"Las crisis van precedidas, generalmente, por un alza general de los precios de todos los artículos correspondientes a la producción capitalista. Todos ellos participan, por tanto, del subsiguiente crack y, a los precios que tenían antes de éste, representan un estorbo en el mercado. El mercado puede absorber una masa de mercancías a precios inferiores a sus costos de producción, masa que no podría absorber a sus precios comerciales anteriores. La masa sobrante de mercancías es siempre una masa sobrante relativa, pues lo es solamente a base de ciertos precios. Los precios a que el mercado puede absorber las mercancías son, en estos casos, precios ruinosos para el productor o el comerciante." (16).

El hecho de que el mercado esté en condiciones de absorber las mercancías con precios en baja que no podía absorber cuando sus precios eran más elevados (lo que se puede constatar empíricamente en cada crisis) muestra bien a las claras que no se trata de crisis de superproducción en sí, sino de crisis de superproducción de capital en relación a la valorización permitida por las relaciones capitalistas y mercantiles. La única salida para el capital tomado en su conjunto es, entonces, la caída de los precios de las mercancías que provoque una pérdida a los vendedores, la ruina y la bancarrota de ciertos productores y, en consecuencia, la desvalorización del capital global hasta el nivel desde el cual le será posible retomar nuevamente su ciclo de valorización.

Pero el movimiento cíclico de la producción no es el único que ejerce una influencia sobre el movimiento de los precios. Por una parte, el precio de cada mercancía está determinado en última instancia por el valor de esta mercancía, que tiende históricamente a bajar con el incremento de la productividad del trabajo. Pero por otra parte, a medida que se desarrolla el capitalismo, lo que implica la concentración y la centralización del capital y, por consiguiente, la formación de monopolios y carteles, aparece históricamente una tendencia endémica al alza de los precios como resultado de la generalización de las prácticas monopolistas frente al aguijón de la baja de la tasa de ganancia, con la ventaja para el capital de tender constantemente a robar a los asalariados una parte de su salario.

El resultado de la combinación de estas tendencias es una inflación galopante en período de boom productivo, como la experiencia de los años 1973 y 1974 lo demostró ampliamente, y una resistencia a la baja de los precios en período de crisis y de depresión. Esta "resistencia" no es más que una tendencia global : los precios pueden hundirse en los sectores poco monopolizados y poco cartelizados ; por otro lado, estando la competencia en la naturaleza misma del capital, ningún cartel tiene la garantía de mantenerse en una crisis muy profunda, y los precios pueden venirse abajo bruscamente después de haber resistido

(16) Carlos Marx, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1956, Tomo V, p. 42.



VARIACION DEL INDICE DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL
SEIS PRINCIPALES PAISES OCCIDENTALES

CUADRO I - PRODUCCION INDUSTRIAL

Tasa de incremento respecto al mes correspondiente del año anterior (en porcentaje)

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
ESTADOS UNIDOS												
1970	-0.7	-1.4	-2.0	-2.0	-2.0	-2.7	-3.4	-3.4	-4.8	-6.8	-6.9	-4.8
1971	-2.1	-2.1	-2.1	-1.4	-0.7	-0.7	-0.7	-2.1	0.7	2.9	2.9	2.9
1972	2.9	4.3	5.0	5.7	5.7	5.7	6.9	8.7	8.5	10.0	10.7	10.6
1973	9.8	9.7	9.6	9.4	10.3	11.3	11.2	10.1	9.1	8.1	7.2	6.2
1974	2.6	0.8	0	0.8	0.8	0	-0.8	-1.5	-1.6	-1.7	-4.3	-6.5
1975	-9.3	-10.8	-11.9	-12.4	-13.1	-12.6	-11.7	-9.7				
GRAN BRETAÑA												
1970	0.8	2.4	4.1	2.4	-0.8	0	0	1.6	2.4	3.2	0	1.6
1971	3.2	0	-2.3	0	2.4	1.6	1.6	0	-0.7	-0.7	0.8	-0.7
1972	-2.3	-8.8	2.4	2.3	3.9	2.3	4.7	4.7	5.5	6.3	7.1	7.9
1973	8.0	20.8	10.9	6.8	4.7	6.7	5.7	5.7	4.7	4.5	2.7	0
1974	-7.4	-6.3	-4.4	0	0	-0.9	0.9	1.8	0	-2.0	-2.7	-2.1
1975	4.9	3.8	0	-4.7	-6.7	-8.1	-8.3					
JAPON												
1970	18.7	18.8	21.4	18.0	17.0	20.0	17.7	16.9	14.7	11.4	9.7	10.3
1971	10.3	8.1	9.2	5.1	0.4	3.0	3.0	3.8	4.9	2.2	6.9	3.7
1972	5.2	6.4	6.2	7.4	13.7	8.4	7.6	8.3	7.8	10.5	11.2	14.9
1973	18.2	17.1	18.7	17.7	19.4	18.3	19.4	18.0	17.8	18.4	17.2	12.6
1974	9.8	9.0	3.1	2.4	2.3	-1.5	-1.1	-5.3	-6.1	-9.7	-13.4	-13.8
1975	-18.0	-18.3	-15.8	-14.4	-14.7	-11.7	-11.2					
ALEMANIA												
1970	8.6	9.3	10.0	8.5	11.1	4.8	7.6	4.0	3.4	3.3	1.3	0
1971	3.3	3.9	1.9	3.9	-1.8	3.2	1.9	-0.6	3.3	3.2	1.9	-3.3
1972	2.5	-1.2	1.2	1.2	3.1	0.6	1.2	3.2	2.5	3.8	6.4	15.6
1973	8.6	12.7	6.6	8.5	5.6	10.5	3.8	8.7	11.3	5.5	5.5	6.3
1974	1.8	0.8	0.8	0	0.8	3.5	2.5	-2.1	-2.7	-4.4	-3.5	-8.9
1975	-8.5	-8.5	-4.0	-12.9	-5.5	-14.2						
FRANCIA												
1970	7.9	7.9	9.4	7.0	4.2	4.9	2.7	2.7	6.3	3.4	6.3	5.5
1971	2.0	3.3	6.0	1.9	2.6	6.0	7.4	7.4	8.6	8.6	8.6	7.2
1972	8.4	6.4	5.0	7.7	11.1	7.6	8.1	8.1	5.5	5.5	6.7	8.6
1973	9.0	10.9	10.1	7.2	10.6	9.8	9.5	9.5	9.0	8.7	7.6	1.6
1974	2.5	2.5	0	3.3	0.8	2.5	4.0	4.0	0.8	0	-3.2	-4.2
1975	-7.2	-7.2	-8.9	-9.6	-12.7	-10.4						
ITALIA												
1970	4.1	7.1	4.1	2.7	3.4	0	2.7	0	10.0	14.5	17.7	11.7
1971	0	-1.3	-2.6	-4.6	-2.6	-2.7	-5.9	-6.2	-2.0	-0.6	-1.9	-0.6
1972	1.3	0.6	0.6	2.8	3.4	4.1	2.1	5.2	-2.0	5.3	4.0	1.9
1973	3.9	5.0	6.1	15.4	14.0	18.0	23.7	20.0	18.3	12.4	12.5	11.4
1974	20.0	16.1	17.8	12.5	8.9	7.2	2.6	-4.2	4.3	-2.8	-7.3	-11.1
1975	-12.5	-7.3	-14.3	-9.8	-18.7							

Fuentes : O.E.C.D., Main Economic Indicators, y cifras oficiales publicadas en la prensa. Los datos han sido calculados basándose en los índices mensuales de la producción industrial, ajustados según las variaciones estacionales.

en un primer momento a la ola.

Pero a causa de esta "resistencia", la crisis no se manifiesta de golpe por el hundimiento de los precios sino, en un principio, por la caída de algunos (aquellos para los cuales la competencia juega "libremente") y por la desaceleración o la detención del alza de los otros. Es precisamente esto lo que puede constatarse con la ayuda de dos series de estadísticas de precios que siguen bastante rápidamente las variaciones de la producción : los precios de las materias primas y los precios al por mayor.

Precios de las materias primas : utilizaremos el indicador sintético de la cotización de los metales en dólares, regularmente calculada y publicada por la revista inglesa *The Economist*: El cuadro 2 muestra la evolución de este índice de base 100 en 1970 sobre los últimos 18 meses. En mayo de 1974 alcanzaba su nivel récord histórico de todos los tiempos, en 245,8 : los precios de los metales de referencia habían aumentado 102,5% en un año, es decir que se había duplicado. He aquí el boom. Luego del pico máximo de mayo de 1974, la caída es brutal, y un año más tarde, en mayo de 1975, el índice disminuyó 52% : dicho de otro modo, los precios bajaron a la mitad, lo que significa que apenas alcanzaron su nivel de mayo de 1973. He aquí la crisis. Luego, en 1975, la baja continúa, aunque su ritmo se desacelera levemente : en septiembre, el índice era de 111,8, con una baja de 19% sobre el mismo mes del año precedente y de 54% en relación al pico máximo de mayo de 1974.

CUADRO 2 - INDICE DE PRECIOS MUNDIALES DE MATERIAS PRIMAS

Mes	Indice	% de variación anual
1974 - Mayo	245.8	+ 102%
Julio	158.7	+ 14%
Septiembre	139.3	- 4%
Noviembre	131.9	- 19%
1975 - Enero	117.8	- 26%
Mayo	116.5	- 52%
Julio	111.5	- 40%
Septiembre	111.8	- 19%

Fuente : *The Economist*, índice del dólar (1970 = 100), primera semana de cada mes.

Precios mayoristas. El cuadro 3 resume la evolución de los precios mayoristas, país por país, para los últimos 9 meses. Se constata en todos los países, excepto en Gran Bretaña, una desaceleración del alza y una estabilización aproximadamente a partir de noviembre de 1974, alrededor del índice 155 para USA,

156-157 para Japón, 143-144 para Alemania, 190-191 para Italia ; para Francia el índice (cuyo modo de cálculo es diferente) comenzó a bajar a partir de julio de 1974. Por otra parte, para los mismos países el ritmo anual de alza marca una neta desaceleración, pasando en 7 meses de 18,9 a 12% para USA, de 31,3 a 4% para Japón, de 16,1 a 5,8% para Alemania, de 43,8 a 9,7% para Italia ; para Francia el índice está en baja.

CUADRO 3 - INDICE DE LOS PRECIOS MAYORISTAS
(1970 = 100)

	Sept.74	Nov. 74	Enero75	Marzo75	Mayo 75	Julio75
ESTADOS UNIDOS...	151	156	156	154	157	159
% variación anual	18.9	23.8	17.3	12.4	12.1	8.8
GRAN BRETAÑA.....	159	165	172	179	187	192
% variación anual	24.6	27.9	28.3	26.0	25.5	24.6
JAPON.....	156	157	157	156	156	156
% variación anual	31.3	24.6	10.5	5.4	4.0	1.3
ALEMANIA.....	137	139	143	143	144	144
% variación anual	16.1	15.8	13.5	8.3	5.8	5.8
FRANCIA.....	161	159	155	152	147	147
% variación anual	28.8	19.5	7.6	- 2.5	- 9.2	- 9.8
ITALIA.....	187	190	190	191	190	191
% variación anual	43.8	39.7	25.8	13.0	9.7	5.5

Fuente : O.E.C.D., Main Economic Indicators.

EL COMERCIO MUNDIAL

La crisis actual se manifiesta igualmente por una contracción de los intercambios en el mercado mundial, que siguen siempre los ciclos de la producción.

Crecimiento de las exportaciones mundiales en volumen

1968 : + 13%	1972 : + 8,5%
1969 : + 10%	1973 : +14,5%
1970 : + 9%	1974 : + 5 %
1971 : + 6,1%	

Luego de una fuerte progresión del volumen de exportaciones mundiales en 1973 (+ 14,5%), la desaceleración ha sido ya muy sensible en 1974 con una progresión de sólo 5% ; para 1975, los expertos del GATT prevén por primera vez desde el fin de la segunda guerra imperialista una regresión del volumen total de exportaciones.

Esta contracción del comercio mundial significa ineluctablemente un agravamiento de la competencia entre los imperialismos rivales, un recrudecimiento de la guerra comercial, del proteccionismo, de las maniobras monetarias, etc.

(continuará)

ESPAÑA :

LA BURGUESIA Y EL OPORTUNISMO PREPARAN EL POSTFRANQUISMO

La desaparición de Franco, "jefe histórico" de los verdugos de cerca de un millón de proletarios y de campesinos pobres de España, ha acelerado, *pero no creado*, la agitación política en torno a la democratización del Estado burgués. Hoy en día, por efecto del juego del péndulo histórico que oscila entre el fascismo y la democracia, y viceversa, las fuerzas determinantes en el interior del Estado se polarizan alrededor de las distintas soluciones que aseguren el pacífico mutamiento de *la forma* de la dominación capitalista.

Paralelamente, la "Junta Democrática Española" y la "Secretaría de la Plataforma para la Convergencia Democrática" han concluido recientemente un acuerdo que asocia programáticamente al estalinismo, la socialdemocracia, un sector del maoísmo, el Partido Carlista y la democracia cristiana, esta última representada por Joaquín Ruíz Jiménez, ex-ministro franquista e inspirador de la muy *legal* revista *Cuadernos para el Diálogo*. Que una parte de la burguesía española selle un acuerdo con la vieja y la nueva oposición democrática en nombre de la regeneración liberal de España, he aquí algo que asombrará a quienes creen ingenuamente en el combate irreductible entre las fuerzas de la Democracia y del Fascismo.

De hecho, estos dos procesos paralelos expresan una tendencia profunda de la burguesía española, y ésta lo reconoce claramente : "El propósito que desde muy diversos horizontes se proclama es el mismo : la democratización de España. (...) La gran cuestión, pues, en este año, es la de hacer transitable el paso al protagonismo político del pueblo español" (*La Vanguardia Española*, 18.7.75).

¿ De dónde proviene esa necesidad del cambio ? Para esclarecerlo, nos remitiremos a un artículo publicado, antes aún de

la "revolución de los claveles", en la revista franquista *Índice* (1), un artículo que nos recuerda esa lucidez de la que hablaba Lenin a propósito de la experiencia política de la burguesía :

"En cuanto a nuestro aparato económico le falle el alimentador que ha venido suponiendo la formidable prosperidad europea y norteamericana, o que el inevitable relevo generacional exija nuevas motivaciones... para las funciones de control social (es decir de sumisión de todas las clases sociales a las necesidades de la conservación social y de la acumulación capitalista), los profundos desequilibrios de nuestra sociedad se revelarán con todo el caudal que se ha venido represando [subrayado por el autor] durante estas décadas.

"Aunque no voy a analizar aquí la composición de ese caudal (preñado de desequilibrios) (...), podemos señalar entre sus componentes, la falta de (...) competitividad de nuestro aparato económico, la carencia de armonía entre las fuerzas productivas (2), (...) los fuertes desequilibrios interregionales, (...) el posible "colapso" de nuestra emigración a Europa - que dejaría al descubierto nuestro verdadero desempleo -, (...) etc."

En resumen, no sólo - dice la burguesía - entramos en un período histórico preñado de incertidumbres y de desequilibrios económicos y sociales crecientes, con una economía capitalista frágil, sino que además lo hacemos en tales condiciones que no hemos logrado impedir la lucha obrera de resistencia (3), y, para colmo de desgracia, cuando nuestra cohesión política nacida de la guerra civil se resquebraja de más en más (4).

(1) Cf. V. Pérez Sábada, "Para un programa de gobierno", marzo de 1974.

(2) Un portavoz calificado de la burguesía ha reconocido la incapacidad del franquismo para impedir el lento pero vigoroso renacimiento del movimiento reivindicativo : "Finalmente, esta sensación de agotamiento de los mecanismos de crecimiento, negociación y diálogo de los últimos decenios se ha hecho más patente cuando se trata de las relaciones laborales : después de largos años de hablar de la Empresa como unión de intereses al servicio de la economía nacional, la realidad ha demostrado de manera harto cruda que ha existido una contradicción de intereses claramente delimitados entre los diversos componentes de la misma" (*La Vanguardia Española*, 19.9.75).

(3) Según fuentes oficiosas, en 1973 ha habido 900 conflictos, un millón de huelguistas, y 24 millones de horas de paro. (Cf. *Problèmes Politiques et Sociaux*, 24.I.75).

(4) Qué magnífica confirmación de la previsión marxista respecto a los regímenes burgueses totalitarios que, como en el caso del franquismo, pretenden eliminar, por medio de la violencia terrorista y de una potente centralización política, los antagonismos económicos y sociales que atraviesan a la sociedad capitalista :

"Si en Italia (y quizás mañana en otros países) el fascismo ha disciplinado los intereses y los apetitos de los grupos burgueses por medio del partido único, él no puede proceder /...

"Lo malo de la clase dominante española, subraya Pérez Sábada, es que sólo puede explotar al resto del pueblo español, al no tener peso en las relaciones económicas internacionales, dada la falta de creatividad y competitividad de nuestro aparato productivo".

¿La mejor solución burguesa ? ¡ Pero si está claro que es la democracia ! Una democracia capaz de unir la fuerza de coerción del Estado (que se ha blindado durante décadas y reforzado aún más con la dictadura franquista) y la flexibilidad mistificadora del parlamentarismo con la sumisión voluntaria del proletariado a los intereses del capitalismo.

Es el cotidiano bien monárquico ABC quien afirma : "Es preciso imaginación, audacia y autoridad (!), condiciones que no se dan en el inmovilista "establishment". Por eso se hace imprescindible renovar esta cansada oligarquía con nuevas formaciones políticas que pasen de la estéril y demoralizada defensiva (¡ demócratas !, ¿ entendéis bien ?) a una acción audazmente constructiva sincronizada con la realidad de este renovado país" (18.9.75).

En cuanto a la Iglesia, ella aporta naturalmente su bendición a este coro de "progresistas" : "El episcopado se pronuncia a favor del cambio de las instituciones para una participación política de individuos o de grupos garantizada por la ley y sin discriminación. Si no se adoptase una legislación así, se podría desembocar en frustraciones peligrosas". (Declaración del episcopado español citada en *Le Figaro*, 2.12.74).

"Nuestro problema en la presente década, prosigue Pérez Sábada, es conseguir una sociedad cuyos tipos de tensión y desequilibrio "quepan" en un aparato de contención necesariamente menos duro que el del pasado ; lo que supone una sociedad más justa [sic], más libre [resic] y con mayores índices de "consensus" [hénos aquí], creatividad y solidaridad [entre las clases]".

¿ Escucháis, proletarios españoles ? Ayer, la burguesía os hacía plegar con el plomo y la cachiporra, y hoy, cuando no logra impedir vuestra lucha de defensa, ¡ quisiera procurar que os pleguéis voluntariamente ! Y el autor del artículo enuncia las medidas que desea una parte de la burguesía española "de vanguardia":

.../ lógicamente en esta línea (...). Aplicada al Estado, la unidad de organización del partido será empleada para defender la economía libre, la descentralización de las actividades económicas y sociales, en suma, el capitalismo; es decir la desorganización de la producción y de la vida sociales (...). La oposición de los intereses que, gracias a un esfuerzo notable de las clases dominantes, el fascismo ha reducido al silencio con su victoria, no será abolida en modo alguno, sino que se volverá más profunda que nunca. Tal es la contradicción inherente al fascismo, aun si su tentativa tiene un alcance formidable (...). La contradicción fundamental que existe entre la libertad dejada a las fuerzas económicas capitalistas, por un lado, y la centralización impuesta a las actividades políticas de la burguesía, por el otro, comienza a manifestarse en choques y conflictos en el seno del propio partido fascista." (A. Bordiga, Roma y Moscú, 19.1.1923, publicado en *Communisme et Fascisme*, Ed. Programme).

"1. Reconciliación nacional. La izquierda española tiene que hacerse responsable solidaria [subrayado por el autor !] de los cambios que necesita acometer nuestra sociedad, renunciando tanto al "oportunismo" como a toda idea de "revanchismo". Tiene que jugar limpio y no mezclar las "razones y sentimientos de ayer" con los problemas de mañana [dicho de otro modo, los partidos "obreros" - PCE y PSOE y demás - que aceptan plegarse a nuestras razones de Estado y de clase, están invitados a integrarse en el aparato estatal] .

"2. Sector público. Tendrá que abandonar su papel de muleta del inválido sector privado y tomar la vanguardia en la creatividad y en el señalamiento de niveles de eficacia e interés social, por debajo de los cuales todo lo que no dé la talla en el sector privado debe renovarse o desaparecer. Está en las mejores condiciones para aprovechar las ventajas de la planificación a escala nacional, desarrollo de la investigación básica, asignación de recursos a proyectos bien evaluados, creación de empresas con rentabilidad a plazo largo, ensayos de cogestión y autogestión. Su papel no puede ser el de tapar los defectos del sector privado (subsidiariedad)".

En otros términos : quien debe tomar la cabeza del capitalismo español es el Estado y, tal como corresponde después de una crisis económica, acelerar la liquidación del capital en bancarrota. Por otro lado, el autor teoriza esta tentativa de capitalismo de Estado, o mejor, de industrialismo de Estado, como una "experiencia socialista", frente a la cual el sector capitalista jugaría un papel "subordinado". ¡ Hé aquí a los franquistas transformados en ... estalinistas ! Elevándose contra el sindicalismo vertical (5), porque "cuanto mayor sea la diferencia entre la estructura formal y la real en el mundo obrero, mayores serán los conflictos de inmediata o diferida aparición", nuestro burgués esclarecido propone :

"4. Cooperativismo socialista [gracias al cual se podría realizar] :

a) La incorporación ilusionada [!] y solidaria [!] de una gran parte de nuestra población trabajadora a los mecanismos económicos fundamentales [leed más bien : al integrar en el aparato del Estado y en las empresas a las organizaciones sindicales tricolores dirigidas por los oportunistas, se podrá pedir a los obreros de arremangarse voluntariamente]. De esta forma se dotaría a nuestra sociedad de un estabilizador [¡ subrayado por el autor !] (que hoy le falta) y de un generador de relaciones de colaboración [¡ subrayado de nuevo por él !] (cada vez más necesario [...]).

e) Una nueva moral social [de "libre" colaboración de las clases] (...). Hay que "interiorizar" a los obreros en el aparato productivo si queremos que (...) lleguen a ser parte y no extraños que desconfían y de los que se desconfía".

(5) Por su cuenta, la Iglesia sostenía que "los obreros deberían contar con el derecho de huelga y de constituir sindicatos para la defensa de sus propios intereses" (Le Monde, 21.9.74).

Que ese programa no caiga de su propio peso, es evidente, pero el autor añade : "Sin embargo, existen razones importantes para que España explore esta posibilidad, ya que la regeneración espontánea [del capitalismo español] no es posible y habida cuenta de que los problemas de España no tienen soluciones fáciles y de que no hay más remedio que elegir entre las difíciles".

Asimismo, la democracia cristiana, reagrupada en torno de Joaquín Ruiz Giménez, y hoy en día aliada del estalinismo, declara :

" A problemas sin precedentes, se debe responder con acciones nuevas, inéditas (...). Los occidentales lúcidos, y los hay también en la derecha [¡ por supuesto !], en los medios neocapitalistas, se han percatado que la dificultad del momento impone el diálogo con el opositor (...). Es necesario acostumbrarse a pensar que se nos avecina un momento en el que el acto de gobernar impondrá necesariamente cierta forma de incorporación de la oposición, de los grupos políticos enemigos. Por lo general es en el mundo de la economía, de la industria donde se apuntan inicialmente las fórmulas sociales. Todo el ingente proceso para integrar, incorporar a la sociedad o comunidad de trabajo en la empresa y en el Estado tiene que servir de orientación (...) en el campo de la decisión estrictamente política". (El año nuevo político, Aguilar Navarro, en Cuadernos para el diálogo, octubre de 1974).

ooo

Apenas la burguesía, después de una matanza despiadada e ininterrumpida de proletarios, le ha hecho señas para que se aliste nuevamente, el estalinismo ha respondido : ¡ Presente !

Frente a los llamamientos de la burguesía, el PCE declaraba en julio de 1974 que "el régimen franquista se desmorona irremediabilmente [porque] pierde el sostén de la Iglesia y de un empresariado creador de la nueva sociedad industrial española para el cual la continuidad franquista significaría un freno brutal al desarrollo y a la modernización" (L'Humanité, 31.7.74).

¿ La burguesía quiere la "reconciliación nacional" ? Nosotros no pedimos otra cosa, exclama el PCE : "Nosotros queremos la reconciliación de los españoles [burgueses, Guardia civil, clero, proletarios y campesinos pobres, todos juntos], queremos superar las secuelas de la guerra. Y nosotros sabemos que muchos españoles, tanto en la izquierda como en la derecha, piensan como nosotros y desean lo mismo" (Le Monde, 23-24 de junio de 1974).

¿ Queréis la "coexistencia civil y democrática" y la represión contra quienes quieren atacar al futuro régimen burgués... democrático ? Pero con mucho gusto, responde Santiago Castillo, quien desea "el derecho para todos los partidos, de izquierda y de derecha, digo bien de izquierda y de derecha, de poder expresarse normalmente", y que precisa que "si hay grupos que proclaman su voluntad de destruir la democracia, corresponderá a la justicia ponerlos fuera de la ley" (Ibid. y L'Humanité, 12.4.75).

¿ Deseáis asegurar simultáneamente la continuidad de vuestra fuerza de coerción, y la transformación pacífica de la forma de vuestra dominación ? El PCE está a vuestro servicio :

"La sociedad española [¿ pero para el oportunismo, la voluntad de la sociedad "en general" no se identifica con la de la burguesía ?] desea que todo sea transformado con el fin de que sea asegurado, sin sacudidas ni convulsiones sociales, el funcionamiento normal del Estado (...). La continuidad del Estado exige la no-continuidad del régimen". Además, "la burguesía, las clases medias, saben hoy en día en España que el retorno a la democracia, ampliamente deseado, puede hacerse sin violencia, sin disturbios, tal como lo hemos siempre preconizado" (L'Humanité, 31.7.74 y Le Monde, 23-24 de junio de 1974).

¿ Tenéis necesidad de la solidaridad activa del estalinismo para poner en práctica los cambios políticos exigidos por la conservación social ? Ningún problema, responde aquél :

"La realización de este programa exigiría (...) la instauración de un gobierno provisorio democrático de reconciliación nacional formado por fuerzas de izquierda y de derecha que garantizaría el equilibrio y la paz cívica interna" (Le Monde, 24.7.74).

¿ Deseáis "fijar lo que vale, limpiar lo que se gasta, dar luz y brillo a lo que debe ser defendido ; y enterrar lo muerto y lo podrido" según la expresión de Fraga Ibarne, representante franquista de la gran burguesía española (La Vanguardia Española, 29.7.75), y en primerísimo lugar realzar y revalorizar frente a las masas explotadas estos dos pilares del Capital que son la Iglesia (que bendecía la matanza de los obreros y de los campesinos pobres) y el Ejército (forjado en las guerras coloniales y en la guerra civil)? El PCE está allí para esta faena :

"La Iglesia renovada, con una jerarquía progresista, y millares de sacerdotes (...) reconcilian con su conducta al pueblo con la Iglesia". Y, como es debido, el Ejército, que es, como se sabe, el último baluarte de la sociedad liberal, debería "poseer una técnica y medios que le permitan jugar el papel que la Nación debe asignarle en su propio interés" (Declaración de la "Pasionaria" y de S. Castillo, Le Monde, 25.6.74).

Incluso la readaptación del viejo personal franquista en la futura democracia española no plantea problemas al PCE : en efecto, éste tiene la intención de "garantizar el ejercicio, sin restricciones, de las libertades políticas" (Mundo Obrero, fines de septiembre de 1975), dado que "la discriminación entre derecha e izquierda ya no tiene mucho sentido en la España de hoy en día. La verdadera frontera - comenta Le Monde del 25.7.75 - pasa ahora, [según el PCE], entre los ultras de la clase política (...) y todos aquéllos, al interior del régimen franquista como al exterior del sistema, que desean para su país un régimen más moderno, liberal" !

Al reafirmar estos principios fundamentales de la colaboración entre las clases, el comunicado unitario de la oposición democrática propone de terminar, "por la vía pacífica, con el régimen franquista", y condena - precisamente en el momento :

en que los cinco condenados de Octubre serán ejecutados - el "terrorismo individualista que favorece objetivamente sólo al Régimen".

Sólo gente engañada por la larga y mistificadora campaña antifascista del estalinismo internacional puede sorprenderse por la infamia del PCE, porque su orientación actual no es más que la *continuación* de una política seguida encarnizadamente *antes y durante todo el curso* de la guerra civil española, en colaboración estrecha con todas las fuerzas burguesas de la República, una política cuyos objetivos comunes pueden resumirse así : lucha sin tregua contra el proletariado y las masas pobres del campesinado que tomaron valientemente las armas contra la reacción franquista ; búsqueda de un compromiso "honorable" entre la democracia burguesa y la reacción cimentada por la represión del generoso e indomable proletariado de Cataluña.

El estalinismo no sólo comete una falsificación histórica al pretender oponer de manera irreductible Democracia y Fascismo - porque tanto en Italia como en Alemania, e incluso en España, la democracia burguesa, al mismo tiempo que se defendía con el terror contra el movimiento obrero, *abría voluntariamente* la vía a la victoria de las camisas pardas (Nitti y Giolitti en Italia ; Hindenbourg en Alemania ; Azaña, Giral, Aguirre y el nacionalismo vasco en España). Además, oculta al proletariado la ósmosis profunda entre la democracia (sustentada por el oportunismo) y el fascismo, quienes tienen una función común - incluso si se realiza bajo *formas diferentes* : ambos son portadores de la ideología y de la práctica de la concordia nacional, de la integración de los sindicatos al Estado, de la subordinación de los intereses de las clases sociales al interés de la Nación, del control estatal de la economía. Esta ósmosis permite a la burguesía española, alineada ayer unitariamente en el franquismo, de preparar hoy *desde arriba*, y respondiendo así a sus exigencias de clase, el retorno de su Estado a las formas de la democracia parlamentaria.

La tentativa hecha en 1937-1938 por el bloque republicano-estaliniano para llegar a una entente con las fuerzas franquistas, cuenta hoy con el apoyo de una parte importante de la clase dominante. La mano que ese bloque tendía entonces a los enemigos jurados de los obreros, y que la burguesía rechazó para llevar a buen término el aplastamiento de un proletariado indomable (pero ya deshecho por la democracia y el estalinismo) *exterminando masivamente* a la mayor parte de la clase obrera, y tratando de borrar en ella hasta el recuerdo de sus tradiciones revolucionarias, esa mano es hoy aceptada : la clase capitalista no enfrenta hoy al espectro de la Revolución.

En el siglo pasado, la democracia burguesa fue el estandarte de la lucha subversiva de las masas populares que, del Atlántico a los Urales, se lanzaban contra el orden establecido. Dió lugar, por cierto, al nacimiento de la sociedad burguesa moderna, pero estaba preñada de potencialidades revolucionarias ulteriores, como lo demostró el proletariado en junio de 1848 y en la revolución de Octubre, en el curso de su revolución en permanencia.

Hoy en día, en Portugal, en Grecia, en Argentina, y mañana en España, el Estado dictatorial de las clases dominantes otorga por sí mismo la democracia parlamentaria a las masas explotadas que, a guisa de agradecimiento, deberían doblar la cerviz al son de los aleluyas de una Iglesia "progresista" y de las plegarias democráticas del oportunismo, mientras que las fuerzas de represión, transformadas por la gracia de Dios y del oportunismo "obrero" en... corderos inofensivos armados hasta los dientes en el interés de los propios oprimidos, aseguran, como en Portugal, el *Orden*... "revolucionario".

En el siglo XX, la democracia parlamentaria se ha vuelto un escudo de las sociedades históricamente en putrefacción (¡aun el capitalismo revolucionario de Asia no la ha querido !). Reconozcamos aquí igualmente la fría clarividencia de los burgueses españoles - históricamente cobardes cuando se trataba de combatir a las clases perimidas, pero ricos de imaginación y de feroz audacia para afrontar a sus futuros sepultureros :

"El capitalismo hace tiempo que ha entrado en su fase de *senectud*. Sus achaques se disimulan parcialmente en los países más ricos, pero resultan inadmisibles en los subdesarrollados. (...) España tiene la suerte (ya que no hay mal que por bien no venga) de estar ya en la situación en que tal vez estén los europeos dentro de diez o quince años (...). De ahí que, paradójicamente, nosotros estemos más cerca que ellos de un ensayo socialista equitativo [*leed más bien : de una colaboración de clase abierta con el oportunismo*] (...). Y quede claro que un ensayo socialista honesto no es aquí y ahora "la dictadura del proletariado" sino un sector cooperativo [*con sus sindicatos y sus partidos "obreros" solidarios con la burguesía*]" (Pérez Sábada, *ibid.*).

El cambio institucional - que de todos modos no podrá tener lugar sin fuertes conmociones en la sociedad española - deberá ser recibido por el proletariado revolucionario no como el fin de la guerra civil, sino como la *continuación* de un estado *ininterrumpido* de beligerencia contra la clase dominante y el oportunismo contrarrevolucionario.

INDICE

El mito de la dualidad de poder en Portugal	1
El marxismo y la cuestión rusa	11
El curso del imperialismo mundial (I)	27
España : la burguesía y el oportunismo preparan el postfranquismo.....	44